CUANDO LAS COSAS VAN MAL

(Con citas de ***El libro de Urantia***)

Harry McMullan, III

Traducción y adaptación de Ángel F. Sánchez-Escobar

Publicado inicialmente en inglés en 1986

por La Fundación Asoka

3333 S. Council Rd.

Oklahoma City, OK 73179 USA

Edición en español en septiembre del 2000

PRÓLOGO

Estas letras nacieron a raíz de una conversación mantenida con una antigua amiga mía cuya nieta se encontraba muy enferma. Mi amiga estaba muy afligida y me comentó lo útil que sería reunir citas de *The Urantia Book* (*El libro de Urantia*) con un mensaje de consuelo y de ánimo, algo de pocas páginas que se pudiese llevar con facilidad al hospital en momentos como los que ella estaba viviendo. Espero pues que estas páginas den respuesta a su solicitud, siempre teniendo en cuenta que ninguna selección de citas puede hacer justicia al poder transformador de *El libro de Urantia* en su conjunto, cuya visión de Dios y de su relación con nosotros es inconmensurablemente mayor, y ofrece mayor consuelo, que cualquier selección de citas. No hay nada que pueda sustituir a la lectura del libro mismo, y en particular los detalles referentes a la vida de Jesús, de cómo él consiguió enfrentarse a las mismas dificultades de la vida con las que nos enfrentamos nosotros.

Hay dos términos en estas páginas que pueden resultar poco familiares a los lectores poco avezados en *El libro de Urantia*. Por un lado, el término "Modelador del Pensamiento", referido a esa fracción del espíritu del Padre celestial que Él nos manda para que more en nosotros, para que nos ame y nos guíe; y por otro, el término "Urantia", que es el nombre que se le da a la tierra.

Si necesita más información sobre *El libro de Urantia* puede ponerse en contacto con *The Fellowship*, una organización de lectores sin ánimo de lucro, localizada en 529 Wrightwood, Chicago, Illinois 60614, Estados Unidos, telf. (312) 327-0424, dirección en internet: http://www. fellowship@urantiabook.org/.

Harry McMullan, III

Nota del traductor

Hay una doble numeración en las citas de *The Urantia Book*. En primer lugar, aparece el número de página y párrafo dentro de esa página, y, en segundo lugar, el número del Escrito, de la sección y del párrafo dentro de esta sección. Por ejemplo, si vemos (p.138¶4; 12:7¶9), la numeración p. 138-4 se debe interpretar como número de página (p.138) y párrafo (4); mientras que la numeración 12:7¶9 como Escrito 12, sección 7 y párrafo 9 dentro de esa sección. Si lo buscamos, veremos que el párrafo comienza con *"The love of the Father…"* ("El amor del Padre..."). Por otro lado, las citas de párrafos no completos están especificadas o bien por tres puntos suspensivos encerrados en corchetes o bien por el no sangrado al principio de dicha cita.

Toda traducción conlleva, por el forzoso trasvase de la retórica de una lengua a la de la otra, cierta interpretación del traductor, a veces más intensa en casos extremos de diferencia entre las dos lenguas. Es por ello, y específicamente en relación a las citas de *The Urantia Book* traducidas al español, por lo que el lector no debe sino situarse a una distancia prudente del texto traducido, siempre inexacto por esa misma razón, y acudir en caso de dudas a la versión original en inglés.

Ángel F. Sánchez-Escobar

ÍNDICE

I. Cuando nos sentimos solos o abandonados

Hay momentos en los que el mundo nos parece cruel, desolado, y en los que la vida no tiene sentido; momentos en los que creemos que nuestras tremendas dificultades parecen no importar ni incluso a nuestros seres queridos, momentos en los que nos sentimos abandonados, solos, sin fuerzas para solucionar los problemas que tanto nos acucian; momentos sin esperanzas en los que los pilares de nuestras vidas, se debilitan, se resquebrajan y comienzan a tambalearse.

La soledad es como un pozo sin fondo al que caemos sin posibilidad de poder aferrarnos a nada, a ningún asidero. La soledad puede llegar a helarnos la sangre en las venas, a hacernos débiles, vulnerables; puede llevarnos a sentir hastío por la vida y a paralizarnos, a dejarnos sin iniciativa. Sólo la fe es capaz de descorrer las cortinas para que percibamos el mundo espiritual y podamos convencernos de que no estamos solos, de que veíamos la vida a través de un cristal opaco que nos impedía discernir la verdad, el plan de eternidad que tiene Dios para nosotros.

A menudo la vida con sus vaivenes nos hacen sentirnos solos. Hay circunstancias dolorosas que nos pueden provocar ese sentimiento como la pérdida de un trabajo, el fracaso de un proyecto que habíamos anhelado por mucho tiempo o la dolorosa ruptura con algún ser querido. El alma dedicada a Dios no es inmune al dolor, pero nuestro Padre celestial sí nos hace un regalo muy preciado, la serenidad interior frente a las caprichosas circunstancias de la vida.

Antiguamente, abuelos, hijos y nietos vivían juntos, en la misma casa. Se veían caras conocidas y amables en la vecindad, los hijos de nuestros amigos volvían del colegio o jugaban en la calle con los nuestros forjándose amistades para años venideros. Había mayor unidad y cohesión. Todos parecían saber cuál era su lugar dentro de la misma sociedad. Pero hoy en día hay mucha movilidad y la gente vive ajena a lo que le rodea. No es raro sentirse desplazados, solos, en la sociedad actual. Muchos añoran volver a aquellos tiempos, a lo estable, a esas relaciones duraderas de las que tanto oímos hablar a nuestros padres y abuelos. Pero esos días se fueron, y no volverán. Y sólo encontraremos esa tan necesaria estabilidad, esa tan necesaria cura para nuestra soledad, si nos dejamos acompañar de Dios, si pertenecemos a esa otra comunidad, a la comunidad del reino.

El sentimiento de soledad se hace si cabe más insoportable cuando sólo se busca lo placentero, lo temporal del mundo. Hay quienes se distraen participando en actividades sociales o tratando de hacer amistades nuevas sentados en un bar. Pero en la ausencia de una compañía espiritual, por muchas personas y cosas que pasen por nuestras vidas, jamás encontraremos algo que verdaderamente nos llene. Es posible que tengamos miedo a sentirnos solos si dejamos esta búsqueda de lo temporal y de lo placentero, pero sólo encontraremos satisfacción si comenzamos otro tipo de búsqueda, una búsqueda de lo espiritual, de una relación duradera en el amor a Dios. Sólo el sentimiento espiritual puede complacer a un corazón necesitado que se encuentra vacío ante las cosas materiales.

Nuestro vacío y nuestro sentimiento de soledad y aislamiento desaparecen una vez que conocemos el amor y el poder del Padre. Con tan sólo pedirlo, el Padre nos proveerá de lo que necesitemos, pondrá a nuestra disposición la Fuente eterna de todo consuelo, una

Fuente que siempre ha estado ahí dispuesta para colmar nuestras agotadas almas de esperanza y fe abundantes para vivir en la perfecta voluntad del Padre.

Citas de *El libro de Urantia*

El amor del Padre va con nosotros ahora y a lo largo del interminable círculo de la eternidad de los tiempos. Cuando se reflexiona sobre la naturaleza amorosa de Dios, sólo hay hacia ella una respuesta lógica y natural de la persona: amar cada vez más al Hacedor; depositar en Dios un afecto semejante al que siente un niño por su padre terrenal; porque, como un padre, un padre verdadero, un auténtico padre, ama a sus hijos, así nos ama el Padre Universal y por siempre procura el bienestar de los hijos e hijas de su creación. (p. 40¶1; 2:5¶9)

Al hombre mortal le es imposible conocer la infinitud del Padre celestial. La mente finita no puede concebir tal verdad o hecho absoluto. Pero este mismo ser humano finito puede en realidad sentir —experimentar en un sentido literal— el efecto pleno y sin disminución del AMOR de ese Padre infinito. (p. 50 ¶4; 3:4¶6)

El Padre desea que todas sus criaturas estén en comunión personal con él. Él tiene un lugar en el Paraíso para recibir a todos aquellos cuya condición de supervivencia y cuya naturaleza espiritual les posibilite tal logro. Por tanto, fijad en vuestra filosofía de una vez y para siempre lo siguiente: para cada uno de vosotros y para todos nosotros, Dios es accesible, el Padre es alcanzable, el camino está abierto; las fuerzas del amor divino y los caminos y medios de la administración divina están implicados en un esfuerzo conjunto para facilitar el avance a cualquier inteligencia digna, de cualquier universo, hasta la presencia en el Paraíso del Padre Universal. (p. 63 ¶6; 5:1¶8)

El amor del Padre distingue de forma absoluta a cada ser personal como hijo único del Padre Universal, un hijo que no tiene igual en el infinito, una criatura de voluntad irremplazable para toda la eternidad. El amor del Padre glorifica a cada hijo de Dios, iluminando a cada miembro de la familia celestial, perfilando nítidamente la naturaleza singular de cada ser personal frente a los niveles impersonales que se hallan fuera de la vía fraterna del Padre de todos. El amor de Dios representa vivamente el valor trascendente de cada criatura de voluntad, inequívocamente revela el alto valor que el Padre

Universal otorga a todos y cada uno de sus hijos [...]. (p. 138¶4; 12:7¶9)

No dejéis que la magnitud de la infinitud, la inmensidad de lo eterno y la grandeza y gloria del carácter incomparable de Dios os sobrecojan, os hagan vacilar u os desalienten; porque el Padre no está muy lejos de ninguno de vosotros; mora en vosotros, y en él todos nosotros literalmente nos movemos, realmente vivimos y verdaderamente tenemos nuestro ser. (p.139¶1; 12:7¶12)

Y cuando se acepta con franqueza e inteligencia esa vida bajo la guía del espíritu, se desarrolla, de forma paulatina, en la mente humana una inequívoca conciencia de contacto divino y de certeza en la comunión espiritual; tarde o temprano —el Espíritu mismo da testimonio a tu espíritu (el Modelador) de que eres hijo de Dios. (p. 381¶6; 34:6¶12)

La religión es una eficaz cura para el sentido de aislamiento irrealista o de soledad espiritual del hombre; otorga al creyente la condición de hijo de Dios, de ciudadano de un universo nuevo y significativo. La religión asegura al hombre que, al seguir el destello de la rectitud que percibe en su alma, llega a identificarse con el plan del Infinito y el propósito del Eterno. Un alma así liberada de inmediato comienza a sentirse como en casa en este nuevo universo, en su universo.

Cuando experimentes tal transformación por la fe, ya no serás una parte servil del cosmos matemático sino un hijo del Padre Universal, libre, con voluntad. Un hijo así liberado ya no luchará solo contra el inexorable destino del fin de la existencia temporal; ya no pugnará contra toda la naturaleza, con las probabilidades de ganar irremediablemente en su contra; ya no sentirá el temor paralizante de haber, tal vez, depositado su confianza en un fantasma sin esperanzas o haber puesto su fe en un descabellado error.

En cambio, ahora, los hijos de Dios se aúnan para luchar por una realidad que triunfe sobre las parciales sombras de la existencia. Por fin todas las criaturas toman conciencia de que Dios junto con las huestes divinas del casi ilimitado universo están a su lado en el sublime afán de conseguir la vida eterna y la condición divina. Estos hijos que la fe ha hecho libres de cierto participan en las luchas temporales del lado de las fuerzas supremas y de los seres personales divinos de la eternidad; incluso en su curso luchan las estrellas por ellos; por fin contemplan el universo desde dentro, desde la perspectiva de Dios y toda incertidumbre de aislamiento material se transforma en la seguridad del eterno progreso. Incluso el tiempo mismo se vuelve una sombra de la

eternidad proyectada por las realidades del Paraíso sobre la panoplia móvil del espacio. (p.1117¶1-3; 101:10¶7-9)

De Dios, la más ineludible de todas las presencias, el más real de todos los hechos, la más vital de todas las verdades, el más amoroso de todos los amigos y el más divino de todos los ideales, tenemos derecho a estar más ciertos que de cualquier otra vivencia en el universo. (p.1127¶4; 102:7¶10)

Se te ha dotado de un guía perfecto; por tanto, si continúas con sinceridad en la andadura temporal hasta conseguir la meta final de la fe, se te concederá la recompensa de los tiempos; te unirás para la eternidad con tu Modelador interior. Empezarás entonces tu vida real, la vida de ascensión, de la que tu actual estado mortal no es sino el preámbulo. (p.1225¶1; 112:0¶1)

Pero ningún mortal que conoce a Dios puede estar nunca solo en su viaje a través del cosmos, porque sabe que el Padre camina a su lado a cada paso del camino, mientras que el camino mismo que está atravesando es la presencia del Supremo. (p.1291¶4; 117:6¶27)

Hombres y mujeres marginados y en desesperación acudían a escuchar a Jesús, y él nunca rechazó a ninguno de ellos. (p.1560¶3; 139:7¶7)

En cuanto al reino y a vuestra convicción de ser aceptados por el Padre celestial, dejad que os pregunte)qué padre entre vosotros, que sea bondadoso y merecedor de llamarse padre, dejaría a un hijo suyo en la angustia o en la duda sobre su situación familiar o sobre el lugar afectivo que ocupa en su corazón de padre? ¿Acaso vosotros, padres terrenales, disfrutáis torturando a vuestros hijos con la incertidumbre sobre el amor que les profesáis en vuestro corazón humano? Tampoco deja vuestro Padre en el cielo a sus hijos espirituales por la fe en la incertidumbre de no saber cuál es su posición en el reino. Si recibís a Dios como vuestro Padre, entonces de cierto y en verdad seréis hijos de Dios. Y si sois sus hijos, entonces encontraréis certitud de posición y estado en todo lo que se refiera a vuestra filiación eterna y divina. Si creéis en mis palabras, creeréis de ese modo en Aquél que me envió; y al creer así en el Padre habéis conseguido vuestra condición como ciudadanos del cielo. Si hacéis la voluntad del Padre en el cielo, nunca dejaréis de alcanzar una vida de eternidad y perfección en el reino divino. (p.1601¶2; 142:5¶2)

“**¿Acaso no se venden dos gorriones por un céntimo?** Y sin embargo yo os declaro que ninguno de ellos está olvidado a los ojos de Dios. ¿Acaso no sabéis que hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados? No temáis pues; vosotros sois de más valor que muchos gorriones.[...] (p.1682¶1; 150:4¶3)

No dudéis de ninguna de estas verdades aun cuando estéis dispersos por el mundo debido a las persecuciones y afligidos por tantos pesares. Cuando os sintáis solos en el mundo, yo sabré de vuestra soledad así como, cuando cada uno se disperse por su sitio, dejando al Hijo del Hombre en las manos de sus enemigos, vosotros sabréis de la mía.[...] (p.1954 - э3; 181:1.6)

La experiencia de separarse de sus apóstoles fue una gran pesadumbre para el corazón humano de Jesús; su dolor por el amor hacia ellos le oprimía el corazón y le hizo más difícil poder enfrentarse a la muerte que sabía muy bien le aguardaba. Se daba cuenta de cuán débiles e ignorantes eran sus apóstoles, y temía dejarlos. Sabía bien que había llegado la hora de su partida, pero su corazón humano ansiaba encontrar una salida legítima por la que escapar de un sufrimiento y una congoja tan terribles. Y al buscar así una salida, y fracasar, se dispuso a beber de la copa. La mente divina de Miguel sabía que había hecho todo lo posible por los doce apóstoles; pero el corazón humano de Jesús deseaba haber podido hacer más por ellos, antes de dejarlos solos en el mundo. El corazón de Jesús estaba deshecho; en verdad amaba a sus hermanos. Estaba aislado de su familia en la carne; le estaba traicionando uno de los colaboradores que había elegido. El pueblo de su padre José le había rechazado, por lo que se había cerrado a su destino como pueblo con una misión especial en la tierra. Su alma estaba atormentada por el desprecio hacia su amor, por el rechazo a su misericordia. Fue uno de esos terribles momentos humanos en los que todo parece desmoronarse con una aplastante crueldad y una tremenda agonía.

La parte humana de Jesús no era insensible a esta situación de soledad personal, de vergüenza pública y del aparente fracaso de su causa. Todos estos sentimientos tenían un indescriptible peso sobre él. En este gran pesar, su mente regresó a los días de su infancia en Nazaret y a su temprana labor en Galilea. En medio de este gran padecimiento, volvieron a su memoria muchas escenas placenteras de su ministerio terrenal. Y fue con estos viejos recuerdos de Nazaret, Capernaum, el Monte Hermón y de los atardeceres y amaneceres en el reluciente mar de Galilea, que se serenó dando fuerzas y preparando a su corazón humano para encontrarse con el que tan pronto le traicionaría.

Antes de que llegaran Judas y los soldados, el Maestro ya había recobrado plenamente su habitual compostura; el espíritu había

triunfado sobre la carne; la fe se había reafirmado sobre la tendencia humana a temer o albergar duda. La prueba suprema de la realización plena de la naturaleza humana había sido superada con creces. Una vez más, el Hijo del Hombre estaba preparado para enfrentarse a sus enemigos con ecuanimidad y con la plena certeza de que, como hombre mortal dedicado sin reservas a hacer la voluntad de su Padre, nada podía vencerle. (p.1969¶4-5; p.1970 ¶1; 182:3¶9-11)

II. Cuando nos sentimos con dudas o confusos

Tomar alguna importante decisión en un mundo de continuas elecciones no es fácil. El hecho de tener que trabajar para vivir ya entraña el riesgo de entrar en un materialismo exacerbado. El mismo hecho de querer ser útil a los demás puede servir de excusa para nuestro lucro personal.

Es cierto que le pedimos a Dios que nos muestre el camino, que nos ayude a tomar decisiones, pero no hemos recibido ninguna respuesta concreta, y no sabemos qué camino tomar. A nuestro alrededor vemos, boquiabiertos, como simples espectadores, a otros que sí parecen haber encontrado una guía, y que se encaminan como un ejército de hormigas a conseguir sus objetivos sin importarles los obstáculos. Y lo seguimos intentando. Nos pasamos las noches en vela pidiendo una guía, una luz, un propósito, pero es inútil. Nada parece funcionar. Todo parece truncarse como un delicado juguete en las manos de un niño. Nos encontramos sin dirección, sin una meta digna. Necesitamos objetivos claros que enriquezcan nuestro espíritu, que nos ayuden a sobrellevar tantos momentos de desencanto, tantas espinas en nuestros caminos.

No es lo mismo sentir duda que confusión. La confusión nace cuando nos acercamos a ideas nuevas, pero su daño es relativo si no permitimos que éstas nos desorienten. La confusión es producto de la falta de experiencia ante tantas filosofías de vida, todas aparentemente lógicas. Es difícil evitar sentirnos confundidos, pero si nuestra relación con Dios es permanente, su plan espiritual se nos irá revelando paulatinamente e impedirá que la confusión tenga en nosotros efectos perniciosos y duraderos.

La duda es más dañina porque ante ella nuestra voluntad se crece racionalmente sobre la voluntad de Dios. La duda constituye una desviación deliberada de ese impulso natural hacia Dios que siente el corazón humano. La duda logra que neguemos la presencia de Dios en nuestra mente, lo más real y verdadero que hay en nosotros. Significa el abandono de nuestros más altos ideales de amor, verdad, servicio, esperanza y fe. La duda nos lleva a la nada, al vacío ante la ausencia del espíritu. La duda es el peor de nuestros enemigos, aunque se puede luchar contra ella volviendo a Dios, volviendo al radiante amor del Padre que nos libera de todo lo que pueda hacer daño a nuestras almas.

La duda es una aberración; la fe, la condición normal. La fe es un don que para recibirlo se requiere que nuestras almas participen del inmenso caudal de amor que el Padre efunde sobre todos los que le aman y siguen. Es posible sentir la diferencia entre la nada de la duda y la ilimitada grandeza de la fe. El gozo y la paz que sentimos en la fe, ante la comunión espiritual, testimonian la presencia del Padre en nuestras almas.

Ser conscientes del poder, de la misericordia y de la guía de Dios nos dota, en esos momentos de abatimiento y desasosiego que no podemos controlar, de un giroscopio espiritual, capaz de estabilizar la nave de nuestra vida cuando se encuentre surcando las oscuras olas de un mar desconocido.

<u>Citas de *El libro de Urantia*</u>

Al fin y al cabo, la más grande evidencia de la bondad de Dios y la suprema razón para amarle lo constituye el don del Padre que mora en vosotros: el Modelador que con tanta paciencia aguarda la hora en que los dos os hagáis uno para la eternidad. No encontraréis a Dios aunque lo busquéis, pero si os dejáis guiar por el espíritu interior, os sentiréis infaliblemente llevados paso tras paso, vida tras vida, universo tras universo y era tras era, hasta acabar por encontraros en la presencia personal del Padre Universal del Paraíso. (p. 39¶4; 2:5¶5)

La vida religiosa es una vida dedicada, y la vida dedicada es una vida creativa, original y espontánea. Una nueva percepción religiosa surge de conflictos que nos obligan a cambiar patrones de comportamiento antiguos y menos importantes por otros renovados y mejorados. Los nuevos contenidos sólo surgen en momentos de conflicto, que persistirán mientras nos neguemos a adoptar los valores supremos implícitos en estos contenidos superiores.

La perplejidad ante la religión es inevitable; no puede haber ningún crecimiento sin conflicto mental ni agitación espiritual. Dar forma a un modelo filosófico de vida conlleva una gran conmoción en los ámbitos filosóficos de la mente. Sin pugna no hay conflicto de lealtades por lo grande, lo bueno, lo verdadero y lo noble. El esfuerzo comporta aclarar la visión espiritual y aumentar la percepción cósmica. Y el intelecto humano protesta cuando se le priva de subsistir a partir de energías no espirituales cuya existencia es temporal. La indolente mente animal se rebela ante el esfuerzo que necesita en su pugna por la solución de problemas a nivel cósmico.

Pero el gran problema de la vida religiosa consiste en la tarea de unificar los poderes del alma de la persona mediante el predominio del AMOR. [...] (p.1097¶5-7; 100:4¶1-3)

La creencia tal vez no pueda resistir a la duda y hacer frente al temor, pero la fe siempre triunfa sobre la duda, porque la fe es algo positivo y vivo. Lo positivo siempre está en ventaja respecto a lo negativo, la verdad sobre el error, la experiencia sobre la teoría, las realidades espirituales sobre los hechos aislados del tiempo y del espacio. (p.1125 - э2; 102:6.7)

Vosotros los humanos habéis comenzado el despliegue interminable de un horizonte casi infinito, la expansión sin límites de ámbitos cada vez más amplios de oportunidades sin fin para el servicio vivificante, la aventura incomparable, la incertidumbre sublime y la realización sin fronteras. Cuando ante vosotros se acumulen las nubes, debéis en la fe aceptar el hecho de la presencia del Modelador en

vuestro interior; así deberíais ser capaces de mirar más allá de las tinieblas de la incertidumbre humana hasta llegar hasta la clara luz del sol de la eterna rectitud, en las acogedoras alturas de los mundos de morada […] (p. 1194¶1; 108:6¶8)

El sentirnos confusos, perplejos, incluso a veces desanimados y turbados, no significa necesariamente que opongamos resistencia a la guía del Modelador interior. Estas actitudes a veces pueden indicar una falta de cooperación activa con el Mentor divino y pueden, por tanto, demorar en cierto modo el progreso espiritual; pero estas dificultades intelectuales y emocionales no interfieren en lo más mínimo con la incuestionable supervivencia del alma que conoce a Dios. La ignorancia por sí sola no puede impedir jamás la supervivencia; tampoco lo pueden esas dudas que nos confunden ni esa incertidumbre que nos hace ser temerosos. Sólo la resistencia consciente a la guía del Modelador puede prevenir la supervivencia del alma inmortal evolutiva. (p.1206¶3; 110:3¶5)

Confiaré en el Señor de todo mi corazón; y no me apoyaré en mi propia prudencia. Lo reconoceré en todos mis caminos, y él enderezará mis veredas. [...] (p. 1445¶2; 131:2¶8)

(Jesús) decidió dejar la resolución final de esta complicada situación a la voluntad del Padre. (p.1532 ¶1; 137:5¶3)

Y cuando Jesús escuchó estas palabras, bajó la mirada al rostro ansioso del padre, diciendo: No cuestiones el poder amoroso de mi Padre, sino tan sólo la sinceridad y alcance de tu fe. Todas las cosas son posibles para el que cree de verdad. Entonces Santiago de Safed pronunció esas palabras inolvidables, mezcla de fe y duda: Señor, yo creo. Te ruego que me ayudes en mi incredulidad. (p.1757 - э2; 158:5.2)

Jesús experimentó esos altibajos de sentimientos que son comunes a toda experiencia humana [...] (p. 1969 - э2; 182:3.7)

La teología puede fijar, formular, definir y dogmatizar la fe, pero en la vida humana de Jesús la fe fue personal, viva, inherente, espontánea y genuinamente espiritual. Esta fe no fue reverencia por la tradición ni una mera creencia intelectual que conservaba como un credo sagrado, sino más bien una vivencia sublime y una convicción profunda que lo sostenía con firmeza. Su fe fue tan real y tan completa que barrió de forma absoluta toda duda espiritual y destruyó de forma

efectiva todo deseo contradictorio. Nada pudo arrancarlo del ancla espiritual de esta fe ferviente, sublime e impertérrita. Incluso ante la aparente derrota o en trances de desencanto y desesperación amenazadora, permaneció sereno en la presencia divina, libre de temores y plenamente consciente de ser espiritualmente invencible. Jesús disfrutó de la vivificante certeza de poseer una fe inquebrantable, y en cada una de las difíciles situaciones de la vida indefectiblemente exhibió una incuestionable lealtad hacia la voluntad del Padre. Esta magnífica fe permaneció impertérrita incluso ante la cruel y aplastante amenaza de una muerte ignominiosa. (p.2087¶5; 196:0¶5)

III. Cuando nos sentimos culpables

Cuando nuestro comportamiento no ha sido el correcto, es la culpa misma la que nos muestra que hemos violado nuestros propios esquemas morales. La culpa nos produce un dolor, como si tuviéramos en la carne una astilla profundamente clavada, que hace que hagamos un alto en el mal que estamos ocasionando. La culpa nos crea un sentimiento terrible de desasosiego por haber hecho el mal a los ojos de Dios e incluso hace que nos distanciemos de nuestros seres más queridos.

Cuando se extrae la astilla, el dolor disminuye, pero queda un extenuante sentimiento de culpa incluso muchos años después del acto o del pensamiento que la originó. Debemos simplemente olvidar, excluir, dejar atrás, negarle la entrada en nuestra mente a ese inútil sentimiento de culpa. La culpa ha cumplido su misión; nos ha avisado de que no hemos actuado correctamente; pero si seguimos insistentemente albergando ese sentimiento de culpa, incluso ante el perdón del Padre, hay que erradicarla de nuestras vidas si queremos sentirnos en paz.

El alma se queda a oscuras ante la culpa. Nos sentimos culpables cuando sabemos que hay algo que hemos hecho mal, pero también nos hacen sentirnos culpables sin necesidad otras cosas en la vida como cuando no seguimos unos criterios establecidos. A veces, por ejemplo, podemos sentirnos en pecado si no asistimos a misa, al servicio religioso o a la sinagoga quizás debido a la excesiva importancia que se da a estos actos en sus respectivas comunidades religiosas. Esa culpa ha de ser rechazada sin más. Jesús vino al mundo para proclamar la libertad espiritual y la rectitud únicamente en base a nuestra aceptación y dedicación a la voluntad de Dios, y esto debe tener preferencia sobre la observación de las costumbres y de los ritos del hombre. Jesús vino a mostrarnos a un Dios que perdona, a un Dios incapaz de crear ningún sentimiento de culpa en sus hijos.

Poner las cosas en perspectiva palia la agonía de la culpa.)Quién puede vivir siempre a la luz de sus ideales de vida? No podemos evitar a veces el pecado, porque no es sino el resultado inevitable de haber sido creado libres e inmaduros; forma parte del mismo hecho de ser humanos. Lo importante en este caso es percatarse del error que ocasionó la culpa y tomarlo como un aprendizaje más, y mantenerse en guardia para impedir que se repita la próxima vez.

Cuando se transgrede deliberadamente lo que sabemos que es lo correcto, la mejor cura es admitir esta transgresión, arrepentirnos e intentar de todo corazón no volver a errar nunca más. Al hacerlo así, Dios abre las puertas de su perdón y nos sana el alma. El pecado que no se reconoce queda profundamente grabado en los más recónditos lugares de nuestra alma, pero cuando se le hace frente y se admite haberlo cometido, Dios lo borra para siempre. Pero nosotros tenemos también que sacar fuerzas para perdonarnos a nosotros mismos. Mantenerlo ahí en nuestro pensamiento sólo le da más fuerzas. Hay que repudiarlo, porque el pasado quedó atrás. Dios nos ha hecho completos, y nos ha preparado para afrontar de nuevo sin carga los retos que la vida futura nos plantea.

Algunas veces no somos capaces de aceptar el perdón de Dios, y continuamos nos reprochamos a nosotros mismos por las faltas cometidas. Puede que el problema no sea en este caso falta de arrepentimiento, sino falta de conocimiento de la naturaleza comprensiva y misericordiosa de Dios. Los que ven a Dios como un juez severo tienen en la culpa a un gran enemigo. Todos somos débiles y cometemos errores que nos hacen sufrir, pero es necesario

que creamos en la paternidad y benignidad de Dios porque, si no es así, el dolor por la culpa es capaz de borrar nuestra alegría y envenenar nuestra vida espiritual.

El sentimiento de culpa por omisión, por haber dejado de hacer algo, es quizás el más difícil de soportar. Esta culpa se provoca al no estar a la altura de nuestros ideales de vida, sin darnos cuenta de que esos ideales se desarrollan con más celeridad que nuestra propia capacidad para estar a su altura. En este caso, debemos recordar que el Padre creó al hombre mortal totalmente inmaduro, y, por lo tanto, es imposible que podamos vivir una vida perfecta en la tierra. No podría ser de otra manera. Como humanos, debemos aspirar a lo más alto, pero no por ello hemos de sentirnos frustrados si no podemos alcanzar siempre las metas que nuestra misma percepción espiritual nos traza. Nuestro Padre efunde su misericordia sobre nuestro pasado, y eso mismo debemos hacer nosotros si queremos construir sobre éste un camino hacia la perfección, hacia la realización de su perfecta voluntad.

El Padre no desea que sus hijos vivan en la culpa, y no hay que verla sino como un simple recordatorio para nuestras almas de que nuestra actitud y comportamiento en la vida ha de mejorar. Pero permitirnos ese extenuante sentimiento de culpa no puede sino evitar que continuemos progresando espiritualmente hacia ese estado en el que el pecado es algo imposible, hacia la fusión de nuestras almas con el espíritu del Padre que mora en nuestro interior.

Todo lo que tenemos que hacer es tratar sinceramente de vivir según la luz de nuestro más alto entendimiento espiritual, sin permitir que el pecado deliberado entre en nuestras vidas. Pecar de forma involuntaria es como un lapsus momentáneo sin efecto alguno para la vida espiritual, pero si pecamos con frecuencia sus resultados pueden ser fatales para el alma porque significaría un paso atrás en nuestro progreso espiritual. Evitar el pecado para poder sentirnos limpios necesita que reforcemos nuestra relación con Dios, una relación de gozo y amor que hará cada vez más difícil que la interrumpamos para pecar. El Padre se encargará del resto. Nuestro Padre nos ama de una manera suprema, sabe hasta dónde podemos llegar y actúa para que podamos lograr el destino que ya estableció para nosotros antes del comienzo del mundo.

Citas de *El libro de Urantia*

> **Dios es divinamente bondadoso con los pecadores**. Cuando los rebeldes vuelven a la rectitud, se les recibe con misericordia, pues nuestro Dios es amplio en perdonar . Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados . [...] (p. 39 - э3; 2:5.4)

> **En todo mortal existe una doble naturaleza**: la herencia de tendencias animales y el impulso elevado de la dotación espiritual. Durante vuestra breve vida en Urantia, estos dos impulsos disímiles y opuestos difícilmente pueden reconciliarse por completo; no se pueden armonizar ni unificar; pero a lo largo de vuestra vida, el Espíritu combinado no cesa jamás de proveer para ayudaros a someter la carne cada vez más a la guía del Espíritu. Aunque debes vivir tu vida

material, aunque no puedas escapar al cuerpo y sus necesidades, no obstante, en propósito e ideales, cada vez te sentirás más dotado de poder para someter la naturaleza animal a la supremacía del Espíritu. En verdad existe en ti una confluencia de fuerzas espirituales, una combinación de poderes divinos, cuyo único propósito consiste en llevar a efecto tu completa liberación de la esclavitud material y de los impedimentos finitos. (p. 381¶3; 34:6¶9)

El estímulo normal del ser animal y el apetito e impulso natural de la naturaleza física no entran en conflicto ni siquiera con la más alta realización espiritual excepto en la mente de las personas ignorantes, mal instruidas o, desafortunadamente, escrupulosas en extremo. (p. 383 ¶1; 34:7¶7)

El sentimiento de culpa (no la conciencia del pecado) se produce cuando se interrumpe la comunión espiritual o cuando se reducen nuestros ideales morales. La liberación de este estado tan sólo puede producirse al comprender que nuestros más elevados ideales morales no son necesariamente sinónimos de la voluntad de Dios. El hombre no puede esperar vivir de acuerdo con sus ideales más elevados, pero puede ser fiel a su propósito de encontrar a Dios y de llegar a ser cada vez más como él. (p.1133¶3; 103:4¶3)

Pero no siempre podemos fiarnos de la interpretación que hace el hombre de este conflicto antiguo entre la voluntad egoísta y la voluntad altruista. Tan sólo una persona bien consolidada puede erigirse como árbitro de la multiforme disputa entre los deseos del ego y la conciencia social en desarrollo. Al igual que nuestro prójimo, el yo tiene sus derechos. Ninguno de los dos ha de reclamar de la persona su exclusiva atención y servicio. La incapacidad de resolver este problema da origen a la más antigua categoría de sentimientos humanos de culpa. (p. 1134¶2; 103:5¶4)

Jesús dijo: Amigo mío, todos somos como Jonás, con vidas que vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, y cada vez que tratamos de escapar al deber que nos impone la vida diaria, fugándonos en incentivos distantes, nos ponemos de inmediato bajo influencias que no están regidas por los poderes de la verdad ni por las fuerzas de la rectitud. Escapar al deber es sacrificar la verdad. Escapar al servicio de la luz y la vida sólo puede causar penosos conflictos con las dificultosas ballenas del egoísmo que terminan por conducirnos a la oscuridad y a la muerte, a menos que estos Jonases que han abandonado a Dios sepan volcar su corazón, incluso en los momentos mismos en que se encuentren inmersos en la más profunda desesperación, hacia la búsqueda de Dios y de su bondad. Y cuando

tales almas afligidas buscan sinceramente a Dios hambrientas de verdad y sedientas de rectitud nada podrá retenerlas más en cautiverio. Sea cual fuere el abismo en el que puedan haber caído, cuando buscan la luz de todo corazón, el espíritu del Señor Dios del cielo las librará de su cautiverio; las circunstancias malignas de la vida las arrojarán a la tierra firme de las nuevas oportunidades para un servicio renovado y una vida más juiciosa". (p.1428¶2; 130:1¶2)

La mente humana no soporta bien el conflicto de una doble lealtad. Es un gran peso para el alma sufrir la experiencia de esforzarse por servir al bien y al mal a la vez. La mente supremamente feliz y eficazmente consolidada es aquella dedicada por entero a hacer la voluntad del Padre celestial. Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden dar lugar a la dislocación de la mente. Pero el carácter de supervivencia del alma no se alimenta intentando asegurar la paz mental a cualquier precio, abandonando nobles aspiraciones o comprometiendo ideales espirituales; más bien tal paz se alcanza por la afirmación decidida del triunfo de lo que es verdadero, y esta victoria se logra venciendo al mal con la poderosa fuerza del bien. (p.1480¶4; 133:7¶12)

Los tres apóstoles se sintieron conmovidos aquella tarde cuando se dieron cuenta de que en la religión de su Maestro no había lugar alguno para el examen de conciencia espiritual. [...] Pero Jesús nada dijo que censurara el análisis de uno mismo para prevenir el arrogante egotismo. (p. 1583 ¶1; 140:8¶27)

Incluso el perdón de los pecados obra de este mismo modo infalible. El Padre en el cielo te ha perdonado incluso antes de que hayas pensado en pedírselo, pero dicho perdón no es accesible a tu vivencia religiosa y personal hasta que no perdones tú a tus semejantes. El perdón de Dios de hecho no depende de que perdones a tus semejantes, pero como vivencia depende justo de esto. [...] (p.1638¶4; 146:2¶4)

Jesús comprendía plenamente lo difícil que les resulta a los hombres romper con su pasado. Sabía cómo el predicador influye en los seres humanos con su elocuencia y cómo la conciencia responde a la llamada emotiva tal como la mente responde a la lógica y a la razón, pero también sabía la gran dificultad que entrañaba para el hombre renunciar a su pasado. (p. 1722¶4; 154:6¶8)

No os desaniméis al descubrir que sois humanos. La naturaleza humana puede tener tendencia al mal pero no es intrínsecamente pecaminosa. No os sintáis desalentados ante vuestra incapacidad para

olvidar por completo algunas de vuestras experiencias más lamentables. Los errores que no podáis olvidar en el tiempo se olvidarán en la eternidad. Aliviad la carga de vuestra alma poniendo vuestro destino en una perspectiva más amplia, en la expansión de vuestra andadura en el universo. (p.1739¶3; 156:5¶8)

Una tarde en Hipos, en respuesta a la pregunta de uno de los discípulos, Jesús instruyó en el perdón. Dijo el Maestro:

"Si un hombre de buen corazón tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿acaso no dejará inmediatamente a las noventa y nueve para ir en busca de la que se ha extraviado? Y si es un buen pastor, ¿acaso no perseverará en la búsqueda de la oveja extraviada hasta hallarla? Y luego cuando encuentre el pastor a su oveja perdida, se la echará al hombro y de camino a su casa con regocijo llamará a sus amigos y vecinos, diciéndoles: "regocijaos conmigo, porque hallé a mi oveja perdida". Os declaro que hay más felicidad en el cielo cuando se arrepiente un pecador que por noventa y nueve personas rectas que no necesitan arrepentimiento. Incluso así, no es la voluntad de mi Padre en el cielo que se extravíe uno de estos pequeños, mucho menos, que perezca. En vuestra religión, Dios puede que reciba a los pecadores arrepentidos; en el evangelio del reino, el Padre sale a buscarlos incluso antes de que hayan pensado seriamente en arrepentirse." (p. 1762¶3-4; 159:1¶1-2)

Nunca vaciles en admitir el fracaso. No intentes ocultar el fracaso bajo sonrisas engañosas y falso optimismo. Suena bien pretender tener siempre éxito, pero el resultado final es desastroso. Proceder así conduce directamente a la creación de un mundo de irrealidad y al choque inevitable del desencanto final. (p.1779¶5; 160:4¶7)

"El perdón divino es inevitable; es inherente e inalienable a la infinita comprensión de Dios, a su perfecto conocimiento de todo lo relacionado con el juicio equivocado y la elección errónea del hijo. La justicia divina es tan eternamente ecuánime que de forma infalible incluye la conmiseración." (p. 1898¶3; 174:1¶3)

IV. En caso de enfermedad o privaciones

Ante el dolor y la aflicción de tantos inocentes, algunos cuestionan el amor de Dios, incluso su existencia. Pero el padre ama a todos sus hijos, y no quiere que nadie resulte herido, enferme o se sienta oprimido por las circunstancias. La existencia del sufrimiento demuestra, por el contrario, que Dios nos ha colocado en un mundo apto para que podamos desarrollar nuestra fuerza de carácter, donde nuestras acciones en libertad tengan consecuencias reales. Dios no hace descender sobre sus hijos la tribulación, pero creó el mundo tal como es para que aprendiéramos y maduráramos en contacto con la verdadera realidad. Puede que creamos que es un aprendizaje demasiado estricto, pero no deja de tener una gran validez porque nos hace personas fuertes, capaces de creer en los valores espirituales en medio de todo lo que parece contrario a lo bueno, a lo bello y a lo verdadero.

Entonces, ¿cuál debe ser nuestra actitud ante los indeseables huéspedes de la enfermedad y de las privaciones? Podemos ser fatalistas y esperar siempre lo peor para no sentirnos decepcionados; podemos estar continuamente quejándonos, siempre buscando a alguien a quien culpar de nuestros problemas; podemos ser grandes optimistas que sueñan con un mundo de irrealidad; o podemos enfrentarnos a la vida simplemente con la fe en que el Padre, en su voluntad, nos va a dar fuerzas para resolver y vencer los problemas de la vida, y con la confianza de que hará el bien de cada situación con la que nos enfrentemos. Y es cierto que, en compañía de Dios, y con la fe, prevaleceremos con determinación sobre cualquier circunstancia adversa que se nos presente.

El Padre puede, por su puesto, curar toda la enfermedad con una palabra, pero si lo hiciera no sólo transgrediría todas las leyes físicas que Él mismo ordenó, sino que no ayudaría a nuestra entrada en el reino. Ni las cinco mil personas a las que Jesús alimentó en las orillas de Galilea ni las quinientas que sanó al atardecer en Capernaun consiguieron avanzar en el reino de Dios a pesar de estos milagros.

Mientras que la ciencia evoluciona y encuentra paulatinamente cura para las enfermedades, debería confortarnos saber que el Padre conoce nuestro sufrimiento. Una vez que hayamos hecho lo posible para mejorar la situación en la que nos encontramos, debemos saber aceptar esas circunstancias y recordar que toda aflicción es temporal y que, siempre que la aceptemos con dignidad, fe y completa sumisión a la voluntad del Padre, más factible será que construyamos nuestras almas eternas. Una vez que hayamos agotado todas las posibilidades a nuestro alcance, debemos descansar en el amor de nuestro Padre porque nuestra fe puede curar cualquier aflicción.

No sólo de pan vive el hombre, pero el hombre necesita el pan para vivir. La falta de recursos económicos es algo común en nuestro mundo, aunque a veces deseamos más de lo que verdaderamente necesitamos. Jesús nos enseñó que la riqueza del hombre no está en los tesoros de la tierra sino en cada una de las palabras que salen de Dios. Mucho mejor es ser pobre, estar enfermo y buscar a Dios con sumisión, que ser orgullosos y vanidosos espirituales porque si no estamos en relación con Dios, no tendremos nada. El Padre es fuente de toda abundancia, y se contenta en proporcionarnos todo lo que de verdad necesitamos que no interfiera con el crecimiento gradual de nuestras almas.

Cuando el reino de los cielos constituye la meta de nuestra existencia, lo material ha de relegarse al lugar secundario que se merece. La vida conlleva inevitablemente sufrimiento,

pero aquellos que pueden tras éste ver el gran propósito del Padre, tendrán una paz interior duradera que les ayudará a sobreponerse a cualquier privación.

Citas de *El libro de Urantia*

Dios es bondadoso en esencia, compasivo por naturaleza y misericordioso en perpetuidad. Y nunca es necesario conminar al Padre para suscitar su benevolencia. La necesidad de la criatura es en sí misma totalmente suficiente para asegurar el flujo pleno de su tierna misericordia y de su gracia salvadora. (p.38¶2; 2:4¶2)

“Verdaderamente he visto la aflicción de mi pueblo, he oído su clamor y conozco sus angustias”. Porque “desde los cielos mira el Señor; ve a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada mira sobre todos los habitantes de la tierra”. Todo hijo de criatura puede en verdad decir: “Él conoce mi camino, me probará y saldré como oro”. “Dios ha conocido mi sentarme y mi levantarme; ha entendido desde lejos nuestros pensamientos, y todos nuestros caminos le son conocidos”. “Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas”. Y debería realmente confortar a todo ser humano el entender que “Él conoce vuestra condición; se acuerda de que sois polvo”. Hablando del Dios vivo, Jesús dijo: “Vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, incluso antes de que vosotros le pidáis2. (p. 49 - э1; 3:3.2)

La vida de cualquier criatura evolutiva está sujeta a ciertas inevitables vicisitudes. Planteaos lo siguiente:

↵Es el *coraje* —la fuerza del carácter deseable? Entonces el hombre tiene que crecer en un ambiente que le haga luchar contra las dificultades y reaccionar ante las decepciones.

↵Es el *altruismo* el servicio al prójimo deseable? Entonces la experiencia de la vida tiene que proporcionar situaciones donde se encuentre la desigualdad social.

↵Es la *esperanza* la grandeza de la confianza deseable? Entonces la existencia humana debe enfrentarse constantemente con inseguridades e incertidumbres periódicas.

↵Es la *fe* la afirmación suprema del pensamiento humano deseable? Entonces la mente del hombre tiene que verse en esa situación difícil y problemática en la que siempre sabe menos de lo que cree.

↲Es deseable el *amor a la verdad* y la disposición para seguirla allá donde conduzca? Entonces el hombre tiene que crecer en un mundo donde el error esté presente y la falsedad sea siempre posible.

↲Es el *idealismo* el concepto que aproxima a lo divino deseable? Entonces el hombre tiene que esforzarse en un ambiente de bondad y de belleza relativas, en un entorno que estimula la irreprimible tendencia hacia cosas mejores.

↲Es la *lealtad* la devoción al supremo deber deseable? Entonces es preciso que el hombre se mantenga en medio de las posibilidades de incumplimiento y deserción. La valentía de la devoción al deber consiste en el peligro implícito de no cumplirla.

↲Es la *falta de egoísmo* la disposición para olvidarse de sí mismo deseable? Entonces el hombre mortal tiene que vivir frente al incesante clamor de un ineludible yo deseoso de reconocimientos y honores. El hombre no podría elegir con dinamismo la vida divina si no hubiese una vida propia a la que renunciar. El hombre nunca podría utilizar la rectitud como salvación si no existiera el mal potencial que exalta y diferencia el bien por contraste.

¿Es el *placer* la satisfacción de la felicidad deseable? Entonces el hombre tiene que vivir en un mundo donde la alternativa del dolor y la probabilidad del sufrimiento sean unas posibilidades vivenciales siempre presentes. (p. 51¶4-13; 3:5¶5-14)

La mente humana puede pensar inmediatamente en mil y una cosas χatástrofes físicas, accidentes espantosos, desastres horribles, enfermedades dolorosas y calamidades mundiales y preguntarse si tales sucesos están correlacionados con los desconocidos designios de esta probable acción del Ser Supremo. Francamente, no lo sabemos; no estamos realmente seguros. Pero sí observamos que, según pasa el tiempo, todas estas situaciones difíciles y más o menos misteriosas tienen siempre como resultado el bienestar y el progreso de los universos. [...] (p.115¶7; 10:7¶5)

La confusión y los disturbios existentes en Urantia no indican que a los Gobernantes del Paraíso les falte interés o capacidad para actuar sobre éstos de otra forma. Los Creadores poseen pleno poder para hacer de Urantia un verdadero paraíso, pero dicho Edén no contribuiría al desarrollo de esos rasgos fuertes, nobles y experimentados que los Dioses, con tanta firmeza, forjan en

vuestro mundo entre el yunque y el martillo, entre la necesidad y la angustia. Vuestras ansiedades y penas, vuestras pruebas y desilusiones, son tanto parte del plan divino en vuestra esfera como lo son la excelente perfección y la infinita adaptación de todas las cosas a su propósito supremo en los mundos del universo central y perfecto. (p. 258¶11; 23:2¶5)

Se ha disfrutado del último reposo en el tiempo; se ha experimentado el último sueño en transición; ahora os despertáis a la vida imperecedera en las orillas de la morada eterna. “Ya no habrá más sueño. La presencia de Dios y de su Hijo están ante vosotros y vosotros sois eternamente su servidores; habéis visto su rostro, y su nombre es vuestro espíritu. No habrá noche allí; y no necesitan de la luz del sol, porque la Gran Fuente y Centro les da luz; vivirán por siempre y para siempre. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. (p. 299¶5; 27:1¶5)

Cuando se alcanzan las alturas de la perfección y la eternidad, hay mucho más motivo de orgullo en el caso de aquellos que comenzaron desde abajo y ascendieron con gozo en la escala de la vida, peldaño tras peldaño, y que, cuando finalmente llegan a las alturas gloriosas, habrán conseguido en su experiencia personal un conocimiento real de cada fase de la vida, de abajo a arriba.

En todo esto se ve la sabiduría de los Creadores. Sería igualmente fácil para el Padre Universal hacer de todos los mortales seres perfectos, impartir perfección con su palabra divina. Pero eso les privaría de la maravillosa vivencia de la aventura y la formación junto con el largo y gradual ascenso hacia el interior, una vivencia reservada tan sólo para aquellos que tienen la buena fortuna de comenzar su existencia en el escalón más bajo de la vida. (p. 361¶5-6; 32:3¶10-11)

Aunque es del todo cierto que no puede venir el bien del mal para aquel que concibe y hace el mal, es igualmente verdad que todas las cosas (incluyendo el mal, potencial o manifestado) cooperan para el bien de todos los seres que conocen a Dios, desean hacer su voluntad y ascienden al Paraíso de acuerdo con su plan eterno y su propósito divino. (p. 616¶6; 54:4¶7)

Formamos parte de una gigantesca creación, y no es extraño que no todo obre en perfección; nuestro universo no fue creado en perfección. La perfección es nuestra meta eterna, no nuestro origen. (p.846¶5; 75:8¶6)

[Los Modeladores del Pensamiento] No están interesados en hacer fácil la andadura mortal; más bien les interesa hacer vuestra vida razonablemente difícil y accidentada, para que se incentive y multiplique la toma de decisiones. La presencia de un gran Modelador del Pensamiento no significa

una vida fácil ni la liberación del pensamiento extenuante, pero tal don divino ha de conferir una sublime paz de mente y una magnífica tranquilidad de espíritu.

Tus emociones pasajeras de pena y alegría, pasajeras y siempre cambiantes, son meras reacciones principalmente humanas y materiales a tu clima psíquico interior y a tu entorno material externo. No recurras, pues, al Modelador de forma egoísta para que te consuele e inútilmente te reconforte. La tarea del Modelador es prepararte para la aventura eterna, asegurar tu supervivencia. No es misión del Mentor Misterioso aliviar tus tumultuosos sentimientos ni atender a tu orgullo herido; es la preparación de tu alma para su larga andadura ascendente la que requiere la atención y ocupa el tiempo del Modelador. (p. 1191¶6; p.1192¶1; 108:5¶5-6)

Dotar de libertad a seres imperfectos entraña una inevitable tragedia, y es innato en la perfecta Deidad ancestral compartir este sufrimiento con el afecto universal de su compañía amante. (p.1203¶1; 110:0¶1)

La incertidumbre junto a la seguridad es la esencia de la aventura al Paraíso. Incertidumbre en tiempo y en mente, incertidumbre en cuanto al despliegue de acontecimientos en el ascenso al Paraíso; seguridad en espíritu y en eternidad, seguridad en la confianza incondicionada del hijo creado en la compasión divina y en el infinito amor del Padre Universal; incertidumbre como ciudadano inexperto del universo; seguridad como hijo ascendente en las moradas del universo de un Padre todopoderoso, omnisapiente y omniamante.

¿Te puedo aconsejar que atiendas al eco distante de la fiel llamada que hace el Modelador a tu alma? El Modelador que habita en tu interior no puede detener ni incluso alterar materialmente tu andadura de lucha en el tiempo; el Modelador no puede disminuir las dificultades de la vida mientras atraviesas este mundo penosamente. El morador divino interior tan sólo puede pacientemente abstenerse mientras luchas la batalla de la vida tal como se vive en tu planeta; pero podrías, si tan sólo quisieras —al afanarte y preocuparte, al luchar y perseverar permitir que el valiente Modelador luche contigo y para ti. Te podrías sentir reconfortado e inspirado de este modo, cautivado y fascinado, si permitieses que el Modelador te trajera de forma constante las imágenes del verdadero motivo, del objetivo final y del propósito eterno de esta difícil lucha cuesta arriba con los problemas corrientes en tu actual mundo material.

¿Por qué no ayudas al Modelador en su tarea de mostrarte el equivalente espiritual de todos estos extenuantes esfuerzos materiales? ¿Por qué no permites que el Modelador te fortalezca con las verdades espirituales del poder cósmico mientras luchas en tu existencia con las dificultades temporales propias de las criaturas? ¿Por qué no alientas a este asistente celestial a que te reconforte con una clara visión y una perspectiva eterna de la vida universal a medida que tu mirada perpleja se torna sobre los problemas del tiempo que corre? ↵Por qué te niegas a sentirte iluminado e inspirado por el punto de vista

universal, mientras perseveras en las dificultades del tiempo y te pierdes en el laberinto de incertidumbres que acosan tu viaje en la vida mortal? ¿Por qué no permitir al Modelador que espiritualice tu pensamiento, aunque tus pies deban pisar las rutas materiales de tu esfuerzo terrenal? (p.1223¶4-5; 111:7¶1-3)

Mucho de lo que un mortal llamaría providencial no lo es; su juicio en estos asuntos está muy dificultado por la falta de una visión de futuro en cuanto a los verdaderos significados de las circunstancias de la vida. Mucho de lo que un mortal llamaría buena suerte puede ser en realidad mala suerte; la sonrisa de la fortuna, que concede un tiempo libre no ganado y una riqueza no merecida puede ser la mayor de las aflicciones humanas; la crueldad aparente de un destino adverso que colma de tribulaciones al sufriente mortal puede ser, en realidad, un fuego que temple y que transmute el hierro dulce de la persona inmadura en el acero templado del verdadero carácter. (p.1305¶4; 118:10¶9)

Madre María, la pena no nos lleva a ninguna parte; hacemos lo que podemos, y una sonrisa materna podría acaso animarnos a hacerlo mejor. Día tras día nos fortalece en las tareas la esperanza de tiempos mejores.” [Jesús] Su sólido y práctico optimismo era en verdad contagioso; los niños vivían en una atmósfera de espera de tiempos mejores y de cosas mejores. Esta actitud de coraje y esperanza contribuyó de gran manera al desarrollo de caracteres fuertes y nobles, a pesar de su descorazonadora pobreza.

Jesús tenía la habilidad de activar de forma efectiva todo su poder de mente, alma y cuerpo en la tarea que le ocupaba en el momento. Podía concentrar su mente con gran profundidad en el problema que deseaba resolver, y esto, unido a su incansable paciencia, le permitió soportar con serenidad todas las pruebas de una difícil existencia mortal, vivir como si estuviera “viendo a Aquél que es invisible.” (p.1400¶6-7; 127:3¶14-15)

Jesús se está convirtiendo con rapidez en un hombre, no simplemente en un hombre joven, sino en un adulto. Ha aprendido bien a cumplir con sus obligaciones. Sabe sobreponerse a las desilusiones. Soporta con fortaleza la frustración de sus planes y el fracaso de sus objetivos. Ha aprendido a ser equitativo y justo incluso ante la injusticia. Está aprendiendo a adaptar sus ideales de vida espiritual a las exigencias prácticas de la existencia terrenal. Está aprendiendo a forjar planes en cuanto a la realización de su más elevado y alejado objetivo de idealismo mientras se esfuerza por trabajar para la consecución de unos imperiosos objetivos, más cercanos e inmediatos. Está firmemente adquiriendo la capacidad de adaptar sus aspiraciones a las exigencias comunes de las circunstancias humanas. Casi domina el modo de utilizar la energía que le provee el impulso espiritual para modificar el engranaje de la realización material. Lentamente está aprendiendo a vivir la vida celestial mientras continúa viviendo la vida terrestre. Cada vez más sigue la guía final de su Padre celestial mientras asume el papel paterno de guiar y dirigir a los hijos de su familia terrenal. Está adquiriendo experiencia en

arrancar la victoria de las garras mismas de la derrota; está aprendiendo a transformar las dificultades del tiempo en los triunfos de la eternidad.(p.1405 ¶4; 127:6¶12)

“No resistáis la injusticia por la fuerza; no coloquéis vuestra confianza en manos de la carne. Si vuestro prójimo os hiere la mejilla derecha, volvedle también la otra. Preferid sufrir una injusticia a tener pleito entre vosotros. En bondad y con misericordia ministrad a todos los que están en desconsuelo y necesidad.”

“Yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os ultrajan. Y todo lo que vosotros creáis que haría yo para los hombres, hacedlo también vosotros por ellos.” (p.1571¶1-2; 140:3¶14-15)

Jesús impartía que la conquista conllevaba un sacrificio, el sacrificio del orgullo y del egoísmo. Cuando hablaba de mostrar misericordia quería decir liberarse espiritualmente de todos los rencores, resentimientos, ira y ansia de poder egoísta y de venganza. Y cuando dijo: “No resistáis al mal”, explicó más tarde que no quería decir que se tolerara el pecado ni que se confraternizara con la iniquidad. Más bien intentaba enseñar a perdonar, “a no resistir el mal trato contra la persona de uno, la innoble injuria contra nuestros sentimientos y nuestra dignidad personal.” (p.1590¶3; 141:3¶8)

Pero puedes estar seguro de una cosa: el Padre no envía de forma arbitraria la aflicción como castigo a la maleficencia. La imperfección y los impedimentos son inherentes al mal; el castigo es inevitable al pecado; las consecuencias destructoras son ineludibles a la iniquidad. El hombre no debe culpar a Dios por esa aflicción que no es sino el resultado natural de la vida que él elige vivir; tampoco se debe quejar el hombre de esas experiencias que son parte de la vida tal como se vive en este mundo. Es la voluntad del Padre que el hombre mortal trabaje con perseverancia y firmeza para mejorar su condición en la tierra.” [...]

No dudes del amor de Dios en tu aflicción por haber transgredido por ingenuidad o con deliberación alguna ordenanza divina sólo porque él ordenó esa ley justa y sabia.” [...] (p.1661¶5; 1662 ¶1; 148:5¶3-4)

“El Dios eterno es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos'. [...]. Él conoce vuestro cuerpo; se acuerda de que sois polvo'. 'Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas'. 'Él es esperanza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor sofocante'. 'Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas'. 'No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare!' 'Cuando pases por las aguas de la aflicción, yo estaré con vosotros, y cuando los ríos de la adversidad te sobrecojan, no te abandonaré'. 'Él me ha enviado a

vendar los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a consolar a todos los enlutados'". [...] (p. 1662¶2; 148:5¶5)

Enseñad a todos los creyentes a que no se apoyen en los inseguros pilares de la falsa compasión. No podéis desarrollar caracteres fuertes si os entregáis a compadeceros de vosotros mismos; esforzaros con honestidad en evitar la influencia engañosa de compartir los pesares. Ofreced vuestra compasión a los valientes y valerosos, poniendo límites en vuestra piedad por aquellas almas cobardes que tan sólo se enfrentan a medias con las pruebas de la vida. No brindéis consuelo a los que sucumben a sus problemas sin luchar. No ofrezcáis compasión a vuestros semejantes con el solo objeto de conseguir que ellos a su vez se compadezcan de vosotros.

Enseñad a todos los creyentes que los que entran al reino no se vuelven inmunes a los accidentes del tiempo ni a las catástrofes ordinarias de la naturaleza. Creer en el evangelio no evitará encontrarse con problemas, pero sí os asegurará que no tendréis miedo cuando os acucien los problemas. Si os atrevéis a creer en mí y de todo corazón me seguís, al hacerlo así de cierto entraréis en un camino en verdad difícil. No os prometo liberaros de las oscuras aguas de la adversidad, pero sí os prometo que navegaré con vosotros sobre ellas. (p. 1767¶1; 159:3¶11-13)

Que no se atribule vuestro corazón; todas las cosas ayudan a la gloria de Dios y a la salvación de los hombres." (p. 1966 ¶1; 182:2¶1)

Si razonaran al ver a Jesús ofreciendo su vida en la cruz, los hombres y las mujeres no se permitirían quejarse de nuevo ni siquiera por los mayores sufrimientos de la vida, mucho menos de las pequeñas dificultades ni por muchos motivos puramente ficticios. Su vida fue tan gloriosa y su muerte tan triunfal que a todos nos atrae el deseo de compartirlas. Existe un auténtico poder de atracción en la completa efusión de Miguel, desde los días de su juventud hasta el sobrecogedor espectáculo de su muerte en la cruz. (p. 2019 ¶3; 188:5¶10)

La vida mortal golpeó a Jesús con su mayor dureza, crueldad y amargura; pero como hombre se enfrentó a estas vicisitudes de la desesperación con fe, coraje y la determinación inquebrantable de hacer la voluntad del Padre. Jesús se enfrentó a la vida en su más terrible faceta y la conquistó, incluso en la muerte. Él no uso la religión para liberarse de la vida. La religión de Jesús no busca escapar de esta vida para disfrutar de una esperada dicha en otra existencia. La religión de Jesús proporciona el gozo y la paz de otra existencia y de una existencia espiritual para elevar y ennoblecer la vida que los hombres viven ahora en la carne. (p. 2063¶1; 194:3¶3)

Pentecostés dotó al hombre mortal con el poder de perdonar las injurias personales, de mantener su dulzura en medio de las injusticias más graves, de permanecer inamovible frente al peligro más apabullante y de retar los males del odio y de la ira actuando con valentía, amor y tolerancia. [...](p. 2064¶4; 194:3¶12)

V. Cuando nos sentimos desalentados o derrotados

Cuando nos sonríe el éxito es natural que estemos alegres y que nos tomemos la vida en broma, pero cuando nuestros sueños más acariciados se vienen al traste nos cuesta mucho ver lo positivo de la vida. El desaliento y el sentimiento de derrota siempre vienen acompañados de la tristeza, y de nada sirve lamentarse porque la batalla ya está perdida. Pero no nos podemos conformar porque al hacerlo nos hacemos más vulnerables al dolor y al mal que existen en nuestro imperfecto mundo. Tampoco podemos renunciar a nuestros proyectos sin luchar, porque damos vía libre al desaliento para que campee a sus anchas por nuestras vidas.

El desaliento y el fracaso van de la mano. El fracaso nos hace preguntarnos si hemos estado a la altura de nuestras metas e incluso a la altura de los criterios que los demás han trazado para nosotros. Pero lo que verdaderamente importa a Dios, y el criterio que le rige, es que sigamos la guía del espíritu en nuestras vidas. Muchas veces nuestros proyectos fracasan por circunstancias que están fuera de nuestro control bien porque no había llegado el momento apropiado, bien por falta de habilidad para realizarlos, bien porque algunas personas sin escrúpulos se gozaron en hacerlos fracasar.

Según los criterios que rigen nuestro mundo, la vida de Jesús terminó en fracaso con sus apóstoles y discípulos dispersos y él mismo crucificado por sus enemigos. Sin embargo el Padre en los cielos aprobó la excelsa labor que había realizado. Y así es que tenemos que juzgar nuestro propio éxito, desde una perspectiva espiritual. El éxito de cualquier proyecto de vida, bajo esta perspectiva, ha de medirse en relación a nuestra fe y a nuestra actitud de servicio, así como en relación a nuestro sensato esfuerzo y diligencia en conseguirlo.

Potencialmente, podemos alcanzar objetivos mucho más elevados de los que nos creemos capaces y que nos han llevado a sentirnos derrotados, y cuando a estos talentos del hombre se le añade la asistencia del Espíritu de la Verdad, del Espíritu Santo, del espíritu del Padre que habita en nuestro interior y de los ángeles, nuestro potencial humano se incrementa porque estamos conjugando ese potencial con el poder de Dios. Cuando sinceramente nos esforzamos en hacer la voluntad de Dios, todas las cosas son posibles, “todas”, porque no podemos poner límites a la acción de Dios.

La experiencia de la derrota puede ser de valor en nuestras vidas porque nos obliga a reexaminar la situación y a encontrar la forma apropiada de corregirla, pero no podemos obsesionarnos porque puede paralizar nuestra voluntad. Hay que saber resistir ese embate que nos da la vida. Las murallas de una fortaleza no ceden al primer ataque de su enemigo. Tenemos que saber enfrentarnos a esas dificultades sabiendo que, para aquellos que aman a Dios y están dedicados a hacer su voluntad, todas las cosas sirven para su propio bien. Desde la perspectiva de Dios, el mismo hecho de que nuestros planes de vida se hundan, de que los negros nubarrones del fracaso nos acechen nos hace tener más sabiduría y nos provee de otras muchas oportunidades para crecer y servir al propósito del Padre.

Ante el fracaso y la derrota uno se plantea si los objetivos que perseguíamos y los medios que utilizábamos para conseguirlos estaban en coherencia con el plan del Padre, porque si no era así, estaban, más tarde o más temprano, destinados al fracaso. No se puede coartar el despliegue de la Realidad misma. Pero si trazamos nuestros objetivos y los medios

para conseguirlos en la seguridad de que son aceptables para Dios, de que tienen su aprobación, no debemos permitir que nada ni nadie nos desvíe de éstos. Y si llega la derrota hay evitar sentirnos fracasados; hay que seguir adelante e impedir que nada nos desaliente, incluso aunque todo a nuestro alrededor nos indique lo contrario. Nuestra comunión con el Padre va a hacer que podamos vencer ese sentimiento de derrota, va a darnos fuerzas para seguir luchando, va a otorgarnos poderes para que perseveremos en su voluntad amorosa.

Citas de *El libro de Urantia*

La conciencia de una vida humana victoriosa en la tierra nace de esa fe de la criatura que se atreve a desafiar persistentes episodios de la existencia, en los que se enfrenta con el horrible espectáculo de las limitaciones humanas, con la inquebrantable declaración: aunque yo no pueda hacer esto, en mí vive alguien que puede y que lo hará, una parte del Padre-Absoluto del universo de los universos. Y ésa es “la victoria que ha vencido al mundo, vuestra fe2. (p.59¶5; 4:4¶9)

Pero mucho antes de llegar a Havona, estos hijos que ascienden del tiempo han aprendido a dejarse agasajar por la incertidumbre, a crecerse ante la desilusión, a entusiasmarse frente a la aparente derrota, a sacar bríos en presencia de las dificultades, a exhibir un valor indómito frente a la inmensidad y a ejercer una invencible fe frente a los retos de lo inexplicable. Por mucho tiempo, el grito de batalla de estos peregrinos ha sido: “Junto con Dios, nada, absolutamente nada, es imposible”. (p.291¶3; 26:5¶3)

De ellos [de estos ángeles] aprenderás a dejar que la tensión se transforme en estabilidad y certitud; aprenderás a ser fiel y determinado y, al mismo tiempo, alegre; a aceptar los retos sin quejas y a enfrentarte a las dificultades e incertidumbres sin temor. Te preguntarán: Si fracasas, ¿te levantarás para perseverar de nuevo? Si triunfas, ¿mantendrás tu aplomo, tu actitud estable y espiritualizada, mientras te esfuerzas en la larga lucha por romper las cadenas de la inercia material, por lograr la libertad de la existencia espiritual?

Incluso como los mortales, estos ángeles también han tenido muchas decepciones, y te indicarán que a veces tus decepciones más decepcionantes se han transformado en tus mayores bendiciones. A veces la semilla que se planta necesita morir, al igual que tus esperanzas más preciadas, antes de poder renacer para dar los frutos de una nueva vida y de una nueva oportunidad. [...] (p.555¶3-4; 48:6¶24-25)

Jesús ilustró la profunda seguridad del mortal que conoce a Dios cuando dijo: ¿Qué le importa al creyente del reino que conoce a Dios si sucumben todas las cosas terrenales? La seguridad en lo temporal es vulnerable, pero la certeza espiritual es inalterable. Cuando las fuertes mareas de la adversidad humana, del egoísmo, de la crueldad, del odio, de la maldad y de los celos

golpean al alma humana, podéis descansar en la seguridad de que existe un bastión interior, la ciudadela del espíritu, que es absolutamente inexpugnable; esto es verdad al menos para cada ser humano que haya encomendado el cuidado de su alma al espíritu del Dios eterno que mora en su interior.

Después de tal realización espiritual, se haya ésta obtenido creciendo de forma gradual o mediante alguna crisis, ocurre tanto una nueva orientación del ser personal como el desarrollo de un nuevo orden de valores. Estas personas nacidas del espíritu vuelven a incentivarse de tal manera en la vida, que son capaces de estar serenos ante la quiebra de sus más preciadas ambiciones y el derrumbe de sus mayores esperanzas; saben de forma categórica que tales catástrofes no son sino cataclismos que desvían y que echan por tierra nuestras creaciones temporales, de manera previa al inicio de realidades más nobles y perdurables, en un nivel de realización en el universo nuevo y más sublime. (p.1096¶4-5; 100:2¶7-8)

Lo que eres hoy no es tan importante como lo que llegas a ser día a día y en la eternidad. (p. 1216¶6; 111:1¶5)

“Cercano está el Señor a todos los que le invocan con integridad y verdad. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.” [...] (p.1445¶3; 131:2¶9)

Y cuando esos seres humanos inadaptados le contaban a Jesús sus problemas, él siempre sabía ofrecer sugerencias prácticas e inmediatamente útiles para corregir sus problemas reales, sin dejar por ello de pronunciar palabras que les confortara en ese momento y les consolara de inmediato. E invariablemente les hablaba a estos mortales afligidos sobre el amor de Dios y de varias y distintas maneras les trasmitía el mensaje de que ellos eran los hijos de este Padre amoroso en el cielo. (p.1460¶6; 132:4¶2)

Los discípulos aprendieron muy pronto que el Maestro sentía un profundo respeto y una compasiva consideración por todo ser humano con quien se encontraba, y les conmovía sobremanera esta consideración constante e invariable que él tan sistemáticamente brindaba a toda clase de hombres, mujeres y niños. A veces se interrumpía en el medio de un profundo discurso, para salir al camino y ofrecer unas palabras de aliento a una mujer que pasaba agobiada por el peso de su cuerpo y de su alma. Interrumpía una intensa conversación con sus apóstoles para fraternizar con un niño que apareciera por allí. No había para Jesús nada más importante que ese ser humano que por casualidad se encontraba en su presencia inmediata. [...] (p. 1545 ¶10; 138:8¶9)

De nuevo os digo, pedid y se os dará; buscad y hallaréis, llamad a la puerta y se os abrirá. Porque el que pide recibe; el que busca halla; y el que llama a la puerta de la salvación, la puerta se le abrirá.” (p.1619 ¶1; 144:2¶3)

“**Mucho sufrimiento del hombre proviene del fracaso** de sus anhelos y de las heridas de su orgullo. Aunque los hombres tienen el deber consigo mismos de hacer lo mejor de sus vidas en la tierra, habiéndose esforzado en esto con sinceridad, deberían aceptar su destino con alegría y aplicar su ingenio a sacar el mayor provecho de lo que les tocó en suerte. Muchísimos de los problemas de los hombres se originan en el temor que albergan en su propio corazón. [...]”

“No busquéis pues la paz falsa y el gozo pasajero, sino la seguridad de la fe y la certitud de la filiación divina, que dan serenidad, contentamiento y gozo supremo en el espíritu”. (p.1674¶5-6; 149:5¶3-4)

La medida de la capacidad espiritual del alma evolutiva es tu fe en la verdad y tu amor por el prójimo, pero la medida de la fuerza de tu carácter humano es tu capacidad para resistir el resentimiento y soportar la amargura ante el más profundo pesar. La derrota es el espejo verdadero en el que puedes con honestidad contemplar tu auténtico yo. (p. 1740¶4; 156:5¶17)

.

No olvidéis que nada me detendrá en mis esfuerzos por restaurar el respeto de sí mismos a los que lo han perdido y sinceramente desean recuperarlo. (p. 1765¶5; 159:3¶3)

El fracaso es sencillamente un episodio educativo —un experimento cultural en la adquisición de sabiduría en la vivencia del hombre que busca a Dios, embarcado en la aventura eterna de la exploración del universo . Para esos hombres, la derrota no es sino un modo añadido de alcanzar niveles superiores de la realidad universal. (p. 1780¶1)

Enseñó a los hombres a que se tuvieran a sí mismos en gran estima en el tiempo y en la eternidad. Fue por esta gran estimación que tenía Jesús del hombre por lo que estaba dispuesto a rendir un absoluto servicio a la humanidad. [...] ¿Qué mortal puede dejar de sentirse elevado por la fe extraordinaria que Jesús tiene en él? (p.2093¶4; 196:2¶10)

VI. Cuando nos impacientamos o nos sentimos estancados

El impaciente se enoja porque el árbol no da frutos antes de la estación debida. El impaciente cree que Dios no está actuando lo suficientemente rápido, y que nosotros, sus criaturas, somos capaces de comprender lo que sucede en el mundo mejor que el mismo Creador, en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser .

Hacer las cosas antes de su debido tiempo, antes de que las condiciones estén lo suficientemente maduras, no trae otra cosa que el fracaso. Sin embargo, cuando actuamos en la fe, lo hacemos serenos, dentro del tiempo marcado por nuestro Padre omnisapiente, sabiendo que hay muchas cosas que se escapan a nuestro control. Es así como podemos aliviar nuestra carga en este mundo y centrar nuestros esfuerzos en la tarea que nos corresponda, evitando al mismo tiempo hacer planes para las vidas de otras personas en contra de su libre voluntad.

La impaciencia denota nuestra falta de sumisión a la voluntad del Padre. El impaciente tiene su propio plan, que parece ser superior al de Dios. Pero todavía resulta más pernicioso querer, por impaciencia, tomar atajos y hacer las cosas a nuestra manera en lugar de a la manera de Dios. Aunque si aún no se dan las circunstancia para que tengamos éxito, todo ese esfuerzo por adelantarnos a los acontecimientos resultará en vano. El tiempo marcado por el Padre es supremo, y fuera de éste no hay nada de verdadero valor que pueda acontecer. Dios tiene en sus manos el poder y el medio que hacen posible que nuestros logros se conviertan en algo perdurable.

Pero mientras que la impaciencia mueve a una acción desmesurada, el estancamiento de uno mismo, el miedo a vivir, la inhibe por completo. El estancamiento de la persona la lleva a sentirse aprisionada, a una vida sin frutos. Hay muchos casos en que es el mismo miedo al fracaso, o el mismo miedo a salir de la rutina en caso de éxito, lo que inmoviliza a estas personas. La oración para conocer cuál es la voluntad de Dios ayuda a salir de la rutina, pero ha de ir acompañada de la ACCIÓN, de una acción enérgica, dedicada, con fe en la capacidad de Dios para que su perfecta voluntad se manifieste en nosotros, mediante nosotros y para con nosotros.

El agua inmóvil se estanca. Igual sucede cuando no nos atrevemos a luchar por nuestro lugar en el plan de Dios: nos anquilosamos espiritualmente. Tanto el estancamiento espiritual como la impaciencia constituyen dos facetas diferentes de una misma falta de sumisión al plan que el Padre ha dispuesto para nuestras vidas. Hay momentos en los que tenemos que esperar y momentos en los que tenemos que actuar, y los que siguen el espíritu de Dios conocen el momento adecuado en el que actuar. La adoración y el servicio nos une al corazón de Dios, nos proporciona la energía espiritual necesaria para tomar decisiones y nos hace progresivamente más efectivos en ese servicio al que se nos llama.

El estancamiento espiritual ocurre cuando nos negamos a buscar la verdad espiritual o cuando no hacemos partícipes a los demás de la que se nos ha sido otorgada. Los que llevan una vida de servicio no pueden nunca estancarse, porque el amor del Padre se revela en esos mismos preciados retos. Puede que haya personas que eviten el estancamiento realizando miles de cosas diferentes, pero todas resultan estériles fuera de Dios. En Dios, sin embargo, incluso la tarea más nimia se convierte en algo sagrado. El estancamiento deja sin retos a las personas porque su nexo espiritual, su nexo vivo, con Dios, que es continuamente fuente de un servicio superior, se ha roto. Debemos pues someternos a la voluntad del Padre y hacer que,

en cada momento de nuestras vidas, sus planes sean los nuestros. Debemos confiar en su sabiduría y bondad porque aparte de Él no somos nada.

Citas de *El libro de Urantia*

Debéis esperar, y ascender mientras esperáis, porque verdaderamente “el ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha penetrado en la mente del hombre mortal, lo que el Padre Universal ha preparado para los que sobreviven a la vida en la carne de los mundos del tiempo y el espacio”. (p.121 - э6; 11:4.5)

El amor por la aventura, la curiosidad y el temor a la monotonía —esas características inherentes en la naturaleza evolutiva del hombre no están ahí tan sólo para exasperarte y perturbarte durante tu breve permanencia en la tierra, sino más bien para sugerirte que la muerte es tan sólo el comienzo de una interminable andadura en la aventura, de una vida perpetua en la expectación, de un viaje eterno en el descubrimiento.

La curiosidad la tendencia hacia el análisis, el impulso hacia el descubrimiento, el estímulo hacia la exploración es parte de la dote innata y divina de las criaturas evolutivas del espacio. No se te dieron estos impulsos naturales simplemente para que los frustraras y reprimieras. En verdad, estos impulsos y aspiraciones con frecuencia deben restringirse durante tu corta vida en la tierra, a veces se debe experimentar la decepción, pero se realizarán plenamente y se satisfarán gloriosamente durante las largas eras por venir. (p.159¶6-7; 14:5¶10-11)

Existe un propósito grande y glorioso en la marcha de los universos a través del espacio. Todas vuestras luchas mortales no son en vano. Todos nosotros formamos parte de un plan inmenso, de una gigantesca empresa, y es la inmensidad de esa tarea la que nos impide ver gran parte de ésta en un momento determinado o durante toda una vida. Todos formamos parte de un proyecto eterno que los Dioses dirigen y efectúan. La espléndida totalidad del mecanismo universal sigue su marcha a través del espacio, con majestuosidad, al compás de la música del pensamiento infinito y del propósito eterno de la Primera Gran Fuente y Centro.

El propósito eterno del Dios eterno es un elevado ideal espiritual. Los acontecimientos del tiempo y las luchas de la existencia material no son otra cosa sino el andamiaje transitorio que tiende un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y de la existencia celestial.[...]

En relación a una vida individual, a la duración de un mundo o a la cronología de cualquier serie interconectada de acontecimientos, parecería que abarcamos un tramo de tiempo aislado; todo parecería tener un comienzo y un fin. Y pareciera que una serie de tales experiencias, vidas, eras o épocas, enlazadas en forma sucesiva, constituyeran un camino directo, un

acontecimiento aislado en el tiempo que centelleara por un momento a través de la faz infinita de la eternidad. Pero cuando observamos todo esto desde detrás del telón, surge una visión más plena y un entendimiento más completo que sugieren que tal explicación es inadecuada, desconectada e inconsistente por completo para explicar con propiedad, y de otra manera correlacionar, los relatos temporales con los propósitos subyacentes y las reacciones básicas de la eternidad.

A mi me parece más adecuado [...] concebir la eternidad como un ciclo y el propósito eterno como un círculo interminable, un ciclo de eternidad de alguna manera sincronizado con los ciclos materiales transitorios del tiempo. (p.364¶3-6; 32:5¶1-4)

Hay en la mente de Dios un plan que incluye a todas las criaturas de todos sus inmensos dominios, y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades sin límites, de progreso ilimitado y de vida sin fin. ¡Y los tesoros infinitos de una andadura tan inigualable son vuestros con sólo luchar!

¡El objetivo de la eternidad os aguarda! ¡La aventura de lograr la divinidad se encuentra frente a vosotros! ¡La carrera por la perfección está en marcha! Quien lo desee puede correr, y la victoria de cierto coronará los esfuerzos de todo ser humano que participe en la carrera de la fe y de la esperanza, dependiendo a cada paso de la dirección de su Modelador interior y de la guía de ese buen espíritu del Hijo del Universo, que generosamente ha sido derramado sobre toda la carne. (p.365¶3-5; 32:5¶7-8)

La conciencia de la primacía del espíritu en una vida humana exhibe enseguida manifestaciones cada vez mayores de las características del Espíritu en las reacciones vitales del mortal bajo la dirección del espíritu, porque los frutos del espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, humildad y templanza". Estos mortales guiados por el espíritu e iluminados de forma divina, aun cuando caminan por los bajos senderos del esfuerzo extenuante y con lealtad humana cumplen con las obligaciones de sus deberes terrenales, han comenzado ya a percibir las luces de la vida eterna que brillan en las lejanas orillas de otro mundo; ya han comenzado a comprender la realidad de esa verdad inspiradora y reconfortante, "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo". Y a través de cada prueba, frente a cada penuria, las almas nacidas del espíritu se sostienen de esa esperanza que trasciende todos los temores, porque el amor de Dios se esparce a todos los corazones mediante la presencia del Espíritu divino. (p.381¶7; 34:6¶13)

Para los mortales fusionados con el Modelador se abre de par en par una andadura de servicio universal. (Qué destino tan digno y que realización tan gloriosa os aguardan a cada uno de vosotros! ¿Os dais de verdad cuenta de lo que se ha hecho por vosotros? ¿Comprendéis las alturas grandiosas del alcance eterno que se extiende ante vosotros? —¿incluso vosotros que ahora camináis

penosamente por el modesto camino de la vida atravesando lo que llamáis un “valle de lágrimas”?— (p.449 - э3; 40:7.5)

El universo de los universos, incluyendo este pequeño mundo llamado Urantia, no se dirige simplemente para que tenga nuestra aprobación ni para nuestra conveniencia ni mucho menos para complacer nuestros caprichos y satisfacer nuestra curiosidad. Los seres de sabiduría y omnipotencia que tienen la responsabilidad de dirigir el universo sin duda saben muy bien lo que tienen que hacer; y así le sucede a los Portadores de Vida y le corresponde a la mente humana mortal procurar esperar con paciencia y cooperar fervientemente con el régimen de la sabiduría, el reino del poder y la marcha del progreso. (p.736¶6; 65:5¶3)

Nunca, en tu ascenso al Paraíso, conseguirás nada si por impaciencia intentas eludir el plan divino establecido mediante atajos, estratagemas personales u otros artificios que mejoren tu avance en el camino de la perfección, para la perfección y hacia la perfección eterna. (p.846¶4; 75:8¶5)

Por más que crezcas en la comprensión de Padre, tu mente siempre se va a quedar estupefacta ante la infinitud no revelada del Padre-YO SOY, la inmensidad inexplorada que siempre permanecerá insondable e incomprensible por todos los ciclos de la eternidad. Aunque lleguéis a alcanzar mucho de Dios, siempre habrá más de él, una existencia de la que jamás ni siquiera sospecharéis. [...] ¡La búsqueda de Dios no tiene fin! (p. 1169¶4; 106:7¶5)

↲Comprendéis en realidad lo que de verdad significa ser morada de un Modelador? ¿Imagináis en realidad lo qué significa tener una absoluta fracción de la Deidad absoluta e infinita, el Padre Universal, que more en vosotros y se fusione con vuestra finita naturaleza mortal? Cuando el hombre mortal se fusiona con una fracción real de la Causa existencial del cosmos total, no se puede poner límite alguno al destino de tal compañía sin precedentes e inimaginable. (p. 1181 - э3; 107:4.7)

La mente es tu navío, el Modelador es tu piloto, la voluntad humana es el capitán. El dueño del barco mortal debería tener la sabiduría de confiar en el piloto divino para guiar a su alma en su ascenso a los puertos morontiales de la supervivencia eterna. Sólo mediante el egoísmo, la indolencia y el pecado puede la voluntad del hombre rechazar la guía de un piloto tan amoroso y acabar su andadura mortal por sucumbir en los acantilados malignos de la misericordia rechazada y contra las rocas del pecado deliberado. Con tu consentimiento, este fiel piloto te conducirá con seguridad a través de las barreras del tiempo y los obstáculos del espacio a la fuente misma de la mente divina e incluso más allá, hasta el Padre en el Paraíso de los Modeladores. (p. 1217¶4; 111:1¶9)

Cuando el hombre consagra su voluntad a hacer la voluntad del Padre, cuando el hombre da a Dios todo lo que tiene, Dios hace que ese hombre sea más de lo que es. (p.1285¶3; 117:4¶14)

La unidad de tiempo de la inmadurez concentra el contenido-valor en el momento presente para separar el presente de su relación real con el no presente, con el pasado futuro. La unidad de tiempo de la madurez está proporcionada para revelar así la relación equiparada del pasado-presente-futuro al comenzar el yo a tener una apreciación de la totalidad de los acontecimientos, al comenzar a visualizar el escenario del tiempo desde una perspectiva panorámica de horizontes ampliados, comenzar quizás a imaginarse el continuo eterno, sin principio ni fin, los fragmentos del cual se llaman tiempo. (p.1295¶8; 118:1¶8)

Comprendía el carpintero de Nazaret por completo la tarea que tenía por delante, pero eligió vivir su vida humana siguiendo su curso natural. [...] (p.1408¶3; 128:1¶6)

Cierto día, al preguntarle Ganid a Jesús por qué no se dedicaba a enseñar públicamente, él le respondió: "Hijo mío, todo ha de aguardar a que llegue su hora. Naces en el mundo, pero ninguna cantidad de ansiedad ni expresión de impaciencia podrán hacerte crecer. Debes darte tiempo en todos estos asuntos. Sólo el tiempo madurará la fruta verde en el árbol. Una estación sucede a la otra, y el atardecer sigue al amanecer sólo con el paso del tiempo. Ahora estoy yo de camino a Roma con tu padre y contigo, y eso es suficiente por hoy. Mi mañana está totalmente en las manos de mi Padre en el cielo". Y procedió Jesús luego relatándole a Ganid la historia de Moisés y de sus cuarenta años de vigilante espera y continua preparación. (p.1436¶4; 130:5¶3)

Así fue, y así es, por siempre. Lo que una imaginación humana iluminada y reflexiva, que ha recibido la enseñanza y la guía espirituales, quiere de forma sincera y altruista ser y hacer, se torna sensiblemente creativa según el grado de dedicación del mortal a la realización divina de la voluntad del Padre. Cuando el hombre va en compañía de Dios, pueden ocurrir, y realmente ocurren, cosas grandiosas. (p.1467¶5; 132:7¶9)

Esa misma noche Jesús dio a los apóstoles el inolvidable discurso sobre el valor relativo de nuestra posición ante Dios y el progreso en el eterno ascenso al Paraíso. Dijo Jesús: "Hijos míos, si existe un nexo verdadero y vivo entre el hijo y el Padre, con certeza el hijo progresará continuamente hacia los ideales del Padre. Es verdad que el hijo quizás al principio progrese con lentitud, pero será sin embargo un progreso seguro. Lo importante no es la rapidez con la que progreséis sino su seguridad. Vuestro verdadero logro no es tan importante como el hecho de que la dirección en la que progresáis sea hacia Dios. Lo que

lleguéis a ser día tras día es infinitamente más importante que lo que sois hoy”. (p. 1653 ¶1; 147:5¶7)

Se necesita tiempo para que se efectúe en hombres y mujeres un cambio amplio y radical de sus conceptos básicos y fundamentales en relación a la conducta social, a la actitudes filosóficas y a las convicciones religiosas. (p. 1705¶1; 152:6¶1)

Entonces el Maestro, volviéndose a todos ellos, dijo: No os sintáis abatidos si no alcanzáis a comprender en su plenitud el significado del evangelio. Vosotros no sois sino finitos, hombres mortales, y lo que yo os he enseñado es infinito, divino y eterno. Sed pacientes y valerosos porque ante vosotros se abren tiempos eternos en los que continuaréis, de forma progresiva, realizando en vosotros la vivencia de llegar a ser perfectos, así como vuestro Padre en el Paraíso es perfecto”. (p.1961¶4; 181:2¶25)

No tratéis de satisfacer vuestra curiosidad ni de complacer todos vuestros latentes deseos de aventura que surgen del alma durante vuestra corta vida en la carne. (Sed pacientes! No caigáis en la tentación de quedar sumidos de forma descontrolada en aventuras inútiles y sórdidas. Controlar vuestras energías y poner freno a vuestras pasiones; permanecer en calma mientras aguardáis el majestuoso despliegue de una andadura sin fin en continua aventura, en emocionante aventura. (p.2076 ¶1; 195:5¶10)

VII. Cuando sentimos miedo

El miedo es un fuerte sentimiento de indefensión que nos sobrecoge cuando a lo lejos oímos los tambores de guerra de nuestros enemigos. El miedo puede provocar en nosotros una irracional espiral de dolor y de destrucción incapaz de ceder ante la razón o el sentido común. El miedo hace añicos nuestros valores morales, nos acorrala, paraliza nuestra voluntad y nos deja sin defensas ante enemigos imaginarios. Pero el miedo también puede hacernos entrar en un arrebato de pánico y atacar, como si fuéramos animales salvajes, a todo lo que se interponga en nuestro camino. El miedo corroe la fe, la relación de Dios con sus hijos y se adentra en nosotros inhibiendo toda intención buena que pudiera partir de nosotros. El miedo es el vacío que queda cuando el amor y la confianza se han perdido.

El poder del miedo sobre nosotros se basa en la ignorancia y se alimenta de la soledad. Pero cuando nos enfrentamos al miedo en la seguridad del amor del Padre, éste huye al sol de la mañana como un mal sueño. El miedo deja de tener poder sobre nosotros, desaparece como si nunca hubiera existido. Esas imágenes terribles que nos acechaban acaban por parecernos simples personajes de historietas cómicas que se olvidan al pasar la página.

Cuando nos sintamos atrapados por el terror, aprisionados, sólo hemos de retirarnos a nuestro bastión interior de paz y seguridad, al reino espiritual que existe en nosotros mismos, a la región del orden y el amor, para encontrar allí consuelo y una fortaleza mayor que la de nuestros adversarios. La fe es la llave que abre las seguras puertas del reino y se nos da cuando nos confiamos al cuidado y protección del Padre. Dentro de sus muros macizos, vivimos en la presencia y el poder del Padre sabiendo que en su afecto hemos encontrado un lugar seguro. Allí dentro el Padre serena nuestras mentes y, protegidos con su amoroso abrazo, nos hace ver la inutilidad de nuestros miedos.

El miedo arrasa el alma si se le alimenta, pero la fe, ese regalo de Dios tan preciado, nos libera de él. Para someter al miedo nuestra mente ha de estar en sintonía con la de Dios, y es en esta relación que la infinita reserva del amor del Padre se derrama sobre nosotros sanándonos, librándonos de ese sentimiento de temor, de pánico, de terror. Como en una guerra, el miedo se adueña de nosotros, nos conquista atacándonos de frente, aprovechándose de momentos de falta de control sobre nuestras emociones, pero se le domina en la presencia de un amor todo poderoso. Ante ese caudal de asistencia que nos viene del arriba, todo, la fuerza de la tormenta, la virulencia del mal, la crueldad de la gente, pierde su poder.

El miedo se convierte en pánico en el niño que se encuentra solo en la noche en su habitación, aunque sus padres duerman cerca. El miedo nos hace vulnerables cuando nos sentimos débiles y arrogantes y cuando nos sentimos fuertes porque se rompen nuestros vínculos con Dios por nuestra inmadurez, indiferencia o deliberada obstinación. Pero si rehacemos esos vínculos y nos dejamos llevar por el plan de Dios, Él nos ayudará a sanar nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestras emociones, nuestra alma, nuestra persona y nuestro espíritu. El Padre pondrá a nuestro alcance todos los medios para librar de todo dolor a esos hijos suyos que sufren a causa del miedo.

Guardaré en completa paz a aquel cuyo pensamiento en mí persevera" "En quietud y confianza será vuestra fortaleza". "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". "De su interior correrán ríos de agua viva para alimento de muchas almas". "Venid a mí todos los que estáis trabajados, y yo daré descanso a vuestras almas temerosas".

Citas de *El libro de Urantia*

Incluso en Urantia [estos ángeles] aconsejan a los maestros humanos de la verdad y la rectitud que se adhieran a la predicación de "la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento", para proclamar "el amor de Dios, que echa fuera todo temor". Aun así se han declarado estas verdades en vuestro mundo:

Los Dioses son mis protectores; no me perderé;
de la mano me conducirán por los bellos y gloriosos senderos reconfortantes de la vida eterna.
Ante esta presencia divina no me faltará el alimento ni tendré sed de agua.
Aunque descienda al valle de la incertidumbre o ascienda a los mundos de la duda,
aunque camine en soledad o con mis semejantes,
aunque triunfe en los coros de la luz o titubee en los lugares solitarios de las esferas,
tu buen espíritu me asistirá, y tu ángel glorioso me confortará.
Aunque descienda a las profundidades de la oscuridad y de la muerte misma,
no dudare de ti, ni te temeré,
porque sé que en la plenitud de los tiempos y en la gloria de tu nombre
me elevarás hasta sentarme junto a ti en las altas almenas. (p.552¶6-17; 48:6¶8)

Incluso en Urantia, estos serafines imparten la perpetua verdad: si tu propia mente no te sirve de mucho, puedes cambiarla por la mente de Jesús de Nazaret, que siempre te servirá bien. (p. 553¶7; 48:6¶15)

Llegado este momento, el joven sentía muchos deseos de hablar con Jesús, y cayó a sus pies de rodillas implorando a Jesús que le ayudara, que le mostrara el camino para salir de su mundo de pesares y derrotas personales. Jesús le dijo: Amigo mío, ¡levántate! (Ponte de pie como un hombre! Puede que te rodeen algunos pocos enemigos y que demoren tu marcha muchos obstáculos, pero las grandes cosas y las cosas reales de este mundo y del universo están de tu parte. El sol sale todas las mañanas para saludarte a ti al igual que al hombre más poderoso y próspero de la tierra. Mira, tienes un cuerpo fuerte y músculos poderosos, tu físico es mejor que el del cualquier hombre corriente. Claro que casi no te sirve de nada mientras te quedes sentado aquí en las montañas, lamentándote de tus infortunios, reales o inventados. Pero podrías hacer grandes cosas con tu cuerpo si te apresuraras y acudieras donde te esperan grandes cosas por hacer. Tratas de huir de tu infelicidad; pero eso no puede ocurrir. Tanto tú como tus problemas en la vida son reales; no podrás escapar de ellos mientras estés vivo. Pero, fíjate de nuevo, tu mente es nítida y capaz. Tu cuerpo robusto tiene una mente inteligente que lo dirige. Pon tu mente a trabajar para resolver sus problemas; enseña a tu intelecto a que trabaje para ti; no te dejes más

dominar por el temor, como si fueras un animal que no piensa. Tu mente debe ser un valioso aliado para ti en la solución de los problemas de tu vida en vez de ser tú, como lo has sido, su servil y atemorizado esclavo y siervo de la depresión y la derrota. Pero lo más valioso de todo, tu potencial para lograr lo verdadero, es el espíritu que vive dentro de ti, que estimulará e inspirará tu mente para que se controle a sí misma y active tu cuerpo si lo liberas de las cadenas del temor, permitiendo así que tu naturaleza espiritual comience a liberarte de los males de la inacción mediante el poder-presencia de la fe viva. Y verás entonces que esta fe vencerá al miedo de los hombres mediante la imperiosa presencia de un amor por tus semejantes, nuevo y capaz de dominarlo todo, que pronto llenará tu alma hasta inundarla gracias a la conciencia que habrá nacido en tu corazón de que eres hijo de Dios.

"Este día, hijo mío, renacerás, restablecido como hombre de fe, coraje y dedicado servicio al hombre, para la gloria de Dios. Y cuando te hayas readaptado así con la vida dentro de ti, también te habrás readaptado con el universo; habrás vuelto a nacer del espíritu y de ahí en adelante toda tu vida será de victoria, de éxito. Los problemas te darán fuerzas; la decepción te servirá de acicate; las dificultades serán un reto; los obstáculos, un estímulo. ¡Levántate, joven! Dile adiós a una vida de un temor que te humilla y de una cobardía que te hace huir. Apresúrate, vuelve a tu deber y vive tu vida en la carne como un hijo de Dios, como un mortal dedicado al servicio ennoblecedor del hombre en la tierra, destinado al excelso y eterno servicio de Dios en la eternidad." (p.1437¶3; p.1438¶1; 130:6¶3-4)

"**Ganid, tengo una absoluta confianza** en el completo cuidado de mi Padre celestial. Estoy consagrado a hacer la voluntad de mi Padre que está en el cielo. No creo que pueda acontecerme ningún daño real; no creo que mi labor en la vida puedan hacerla peligrar las intenciones de mis enemigos, y de seguro que no hemos de temer violencia alguna de parte de nuestros amigos. Estoy absolutamente convencido de que el universo entero me es amigable; insisto en creer fervorosamente esta verdad todopoderosa a pesar de que las apariencias puedan indicar lo contrario." (p.1469 ¶3; 133:1¶4)

Al joven que había huido Jesús le dijo: "Recuerda, hay dos cosas de las que no puedes huir: de Dios y de ti mismo. Dondequiera que vayas, tu yo va contigo, asimismo va el espíritu del Padre celestial que vive dentro de tu corazón. Hijo mío, no te engañes más; ten el valor de enfrentarte a las cosas de la vida; aférrate a la seguridad de tu filiación con Dios y a la certeza de la vida eterna, como te he instruido. A partir de este día, propónte ser un hombre verdadero, un hombre decidido a enfrentarte con la vida con valentía e inteligencia". (p.1475¶4; 133:4¶11)

Trató de aclarar que no se debe considerar al mundo como un enemigo; que las circunstancias de la vida son dispensación divina obrando junto con los hijos de Dios. (p.1579¶5; 140:8¶3)

No temáis a los que, aunque puedan matar el cuerpo**,** después ya no tendrán ningún otro poder sobre vosotros. Yo os aconsejo que no temáis a nadie, ni en el cielo ni en la tierra, sino que os regocijéis en el conocimiento de Aquel que tiene el poder de liberaros de toda injusticia y de presentaros sin culpa ante los tribunales del universo.”

↲No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Sin embargo, cuando estos pajarillos vuelan en busca de alimento, ni uno de ellos existe sin el conocimiento del Padre, la fuente de toda vida. Para los guardianes seráficos, hasta los cabellos de vuestra cabeza están numerados. Si todo esto es verdad,)por qué vivir temerosos de las muchas pequeñeces que surgen en vuestra vida diaria? Yo os digo: no temáis; vosotros valéis mucho más que muchos pajarillos”. (p.1820 -϶2-3; 165:3.3-4)

Habéis dedicado vuestras vidas al ministerio del reino; por lo tanto, no os angustiéis ni os preocupéis por las cosas de la vida temporal, por lo que comeréis, ni qué pondréis sobre vuestros cuerpos. El bienestar del alma es más que comida y bebida; el progreso en el espíritu está muy por encima de la necesidad del atavío. Cuando os tiente la duda en la seguridad de vuestro pan, pensad en los cuervos; ni siembran ni cosechan ni tienen almacenes ni graneros, y sin embargo el Padre provee comida para todo el que la busca. (Y cuánto más valiosos sois vosotros que muchas aves! Además, la angustia y la incertidumbre nada harán por proveeros vuestras necesidades materiales. ¿Quién entre vosotros podrá, sólo por angustiarse, agregar un palmo a vuestra estatura o un día a vuestra vida? Puesto que estos asuntos no están en vuestras manos, ¿por qué preocuparos por ellos?”

“Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, embajadores del reino celestial? ¡Ay de vosotros, hombres de poca fe! Cuando os dedicáis de todo corazón a proclamar el evangelio del reino, no deberíais albergar dudas en vuestra mente por vuestro sostén ni por la familia que habéis dejado. Si realmente dedicáis vuestra vida al evangelio, viviréis por el evangelio. Si sois solamente discípulos creyentes, debéis ganaros vuestro pan y contribuir al mantenimiento de todos los que enseñan y predican y curan. Si os preocupáis por vuestro pan y agua, ¿de qué manera diferís de las naciones del mundo que con tanta diligencia se ocupan de dichas necesidades? Dedicaos a vuestra obra, creed que tanto el Padre como yo conocemos vuestras necesidades. Permitid que os asegure de una vez por todas que, si dedicáis vuestra vida a la obra del reino, todas vuestras necesidades reales tendrán provisión. Buscad las cosas más grandes, y las menos importantes serán halladas; pedid cosas celestiales y las cosas materiales se añadirán. De seguro sigue la sombra al cuerpo.”

“Tan sólo sois un grupo pequeño, pero si tenéis fe, si no os derrumbáis ante el temor, yo os declaro que complacerá mucho a mi Padre daros este reino. Habéis

puesto vuestro tesoro allí donde la bolsa no envejece, donde el ladrón no hurta ni la polilla corrompe. Como dije a la multitud, allí donde está el tesoro, también estará vuestro corazón.” (p.1823 - э3-5; 165:5.2-4)

↵**Qué más he de decir?** La caída de las naciones, la quiebra de los imperios, la destrucción de los judíos incrédulos, el fin de una era, incluso el fin del mundo, ↵qué tienen que ver todas estas cosas con el que cree en el evangelio y ha refugiado su vida al amparo del reino eterno? Vosotros que sois conocedores de Dios y creyentes en el evangelio, ya habéis recibido la certeza de la vida eterna. Puesto que habéis vivido vuestras vidas en el espíritu y para el Padre, nada puede preocuparos seriamente. Los constructores del reino, ciudadanos con reconocimiento en los mundos celestiales, no se molestan por los altibajos temporales ni se perturban por los cataclismos terrestres. ¿Qué importancia tiene, para vosotros que creéis en este evangelio del reino, que caigan las naciones, que termine la era, que todas las cosas visibles se destruyan si ya sabéis que vuestra vida es un regalo del Hijo, y que está eternamente segura en el Padre? Habiendo vivido la vida temporal por la fe y habiendo rendido los frutos del espíritu en forma de la rectitud manifestada en el servicio amoroso para con vuestros semejantes, podéis contemplar con confianza el próximo paso en la andadura eterna, con la misma fe de supervivencia que os ha llevado a través de vuestra primera y terrenal aventura en la filiación con Dios.” (p. 1916 ¶2; 176:3¶2)

“**Que no se turbe vuestro corazón**. Vosotros creéis en Dios; continuad creyendo también en mí. Aunque os debo dejar, no estaré lejos de vosotros. Ya os he dicho que en el universo de mi Padre hay muchos sitios de estancia. Si esto no fuera verdad, no os habría hablado repetidamente de éstos. Yo volveré a estos mundos de luz, a los lugares de destino en el cielo del Padre a los que vosotros algún día ascenderéis. Desde estos lugares he venido a este mundo, y ahora ha llegado el momento en que debo regresar a la obra de mi Padre en las esferas de lo alto.”

“Si yo voy pues antes que vosotros al reino celestial de mi Padre, del mismo modo con certeza enviaré a buscaros para que podáis estar conmigo en los lugares que fueron preparados para los hijos mortales de Dios antes de que existiera este mundo. Aunque debo dejaros, estaré presente con vosotros en espíritu, y vosotros acabaréis por estar conmigo en persona cuando hayáis ascendido a mí en mi universo así como yo estoy a punto de ascender a mi Padre en su universo más grande. [...] (p.1947¶3-4; 180:3¶4-5)

“El Padre me envió a este mundo, pero sólo unos pocos de vosotros habéis elegido recibirme con plenitud. Yo derramaré mi espíritu sobre toda la carne, aunque no todos los hombres elegirán recibir como guía y consejero del alma a este nuevo maestro. Pero todos los que lo reciban serán iluminados, limpiados y consolados. Y este Espíritu de la Verdad se convertirá en ellos en un manantial de agua viva que brota a la vida eterna.”

”Ahora, a punto ya de dejaros, quiero consolaros con mis palabras. Dejo la paz con vosotros; mi paz os doy. Estos dones otorgo, no como los otorga el mundo, de forma limitada, sino que a cada uno de vosotros otorgo todo lo que quiera recibir. Que no se aflija vuestro corazón, ni os dejéis dominar por el temor. Yo he superado el mundo, y en mí triunfaréis todos por la fe.[...]” (p.1954¶1-2; 181:1¶4-5)

La paz de Jesús es, pues, la paz y la certeza de un hijo que cree plenamente que su andadura en el tiempo y en la eternidad está total y verdaderamente bajo el cuidado y la vigilancia de un Padre espiritual omnisapiente, omniamante y omnipotente. Y ésta es, en verdad, una paz que sobrepasa el entendimiento de la mente mortal, pero que el corazón humano que cree sabrá disfrutar en plenitud. (p.1955¶1; 181:1¶10)

VIII. ¿Qué podemos hacer respecto a todo esto?

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios...”. Este río es la voluntad del Padre y fluye hacia los que están dispuestos a recibir el agua de la vida. La vida no tienen sentido aparte de la relación con Dios. Una generación que se vanagloria en las posesiones y sensaciones está vacía de contenido espiritual porque no llega a satisfacer la realidad más profunda y verdadera de su corazón humano. El Padre anhela que sus hijos estén con Él y vivan en su amor. Para vivir así se necesita que le busquemos con todo nuestro corazón y que renunciemos a aquellas cosas que se interpongan entre nosotros y el reino de la vida, de la salud y de la alegría.

Los problemas que hemos tratado en estas páginas son como una serie de preguntas con dos respuestas posibles en cada caso. No existe ningún tipo de problema sea emocional o espiritual que no pueda solucionarse si decidimos compartir íntimamente nuestras vidas con el Padre y disfrutar de la valiosa compañía de nuestros semejantes. Ese Poder que creó el mundo hace desaparecer de inmediato el sentimiento de soledad, aislamiento, duda, confusión, culpa, desánimo, derrota, impaciencia, estancamiento y miedo.

Excepto en caso de la intervención de leyes superiores, los hechos de la existencia material deben simplemente aceptarse. La oración por sí misma no puede sanar, pero sí puede abrirnos una perspectiva de curación espiritual y una fe ilimitada en la aceptación de la solución que el Padre da a cada uno de nuestros problemas, pequeños o grandes, y en la que el bien se sirve incluso de la tragedia.

Cuando vamos a nuestro Padre sentimos una paz que sobrepasa toda comprensión. Las dificultades y las tragedias de la vida no van a cesar, pero sabemos que Él siente con nosotros. En compañía de Dios nos sentimos con más valor, logramos una mayor percepción de todo lo que ocurre a nuestro alrededor, empezamos a ver las cosas a través de sus ojos. Nos alegra vivir la vida y sus circunstancias porque sabemos que el Padre nos ha puesto aquí para que superemos esta corta pero intensa prueba, y que la vida eterna nos espera al otro lado, donde las dificultades materiales perderán su virulencia. Nos fortalecemos en el conocimiento de ser partes de un todo más grande donde reinan la rectitud y la belleza. Vemos este planeta, a pesar de su oscuridad por el pecado, como un campo de entrenamiento que Dios ha convertido en santo y sagrado. Tenemos en el Padre a un amigo, y estamos aprendiendo a amar a los demás como Él mismo nos ama.

Cuando nos encontramos con nuestro Padre y compartimos nuestras vidas con Él, sentimos cómo su energía nos renueva por momentos. Él nos lleva de la mano a una colina desde la que observamos con una mayor perspectiva las dificultades de la vida, y desde allí, en la distancia, vemos la radiante ciudad de nuestros sueños. Su poder se hace nuestro, y nos hacemos partícipes en el objetivo de vida de todos sus hijos e hijas para el progreso de ese gran todo, esperando a que llegue pronto el día en que este mundo sea el lugar que queremos que sea.

Citas de *El libro de Urantia*

Habiendo iniciado el camino de la vida eterna, habiendo aceptado la misión y recibido las instrucciones para avanzar, no temas los peligros del olvido humano y de la inconstancia humana, no te preocupes por el temor al fracaso o por la confusión desconcertante, no vaciles ni cuestiones tu condición y situación porque en las horas tenebrosas, en cada encrucijada de tu lucha por seguir adelante, el Espíritu de la Verdad siempre hablará, diciendo: “Este es el camino”. (p.383¶2; 34:7¶8)

[...] aprenderás a sufrir menos penas y desengaños, primero, haciendo menos planes personales relacionados con otras personas, y luego, aceptando tu destino después de haber cumplido fielmente tu deber. (p.555¶4; 48:6¶25)

No seas tan indolente como para pedirle a Dios que te resuelva tus dificultades, pero jamás vaciles en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para que te guíe y sustente mientras abordas por ti mismo, con resolución y valor, los problemas que te acucian. (p. 999¶8; 91:6¶5)

Si quieres que tu oración sea efectiva debes recordar las leyes que imperan con respeto a las peticiones:

1. Debes prepararte para orar con eficacia sabiéndote enfrentar con sinceridad y valor a los problemas de la realidad del universo. Debes poseer resistencia cósmica.

2. Debes haber agotado con franqueza tu capacidad humana de compromiso. Debes haber sido diligente.

3. Debes entregar todo deseo de mente y todo impulso del alma al abrazo transformador del crecimiento espiritual. Debes haber experimentado el realce de los significados y la elevación de los valores.

4. Debes elegir con sinceridad hacer la voluntad divina. Debes evitar caer en el punto muerto de la indecisión.

5. No sólo reconoces la voluntad del Padre y eliges cumplirla, sino que te has consagrado incondicionalmente, y dedicado con fuerzas, a realizar de forma absoluta la voluntad del Padre.

6. La sabiduría divina dirigirá con exclusividad tu oración para poder solucionar determinados problemas humanos con los que te encuentres en tu ascensión al Paraíso, la realización de la perfección divina.

7. Y debes tener fe, fe viva.(p. 1002¶6-14; 91:9¶1-8)

Había sido siempre la costumbre de Jesús, cada vez que se enfrentaba con decisiones nuevas o importantes, retirarse para estar en comunión con su propio espíritu, para llegar a conocer la voluntad de Dios. (p.1515¶4; 136:4¶8)

En el reino venidero, no os preocupéis por aquello que fomente vuestra ansiedad, preocupaos más bien en todo momento de hacer solamente la voluntad del Padre que está en el cielo.” (p.1525¶4; 137:1¶6)

Cuando Jesús hubo escuchado a su jefe apostólico relatar sus problemas, dijo: Andrés, no puedes disuadir a la gente de su incertidumbre cuando han llegado a tal comportamiento y cuando se trata de personas con sentimientos tan fuertes. No puedo hacer lo que tú me pides no deseo participar en estas dificultades sociales y personales , pero os acompañaré en disfrutar un período de tres días de descanso y esparcimiento. Ve a tus hermanos y anúnciales que iremos todos al monte Sartaba, donde deseo descansar por uno o dos días. [...]”

Fue ésta una maravillosa ocasión en la experiencia de cada uno de ellos; jamás olvidaron el día que subieron a la montaña. Durante todo el viaje apenas si se mencionó una palabra de sus problemas. Al llegar a la cima de la montaña, Jesús les indicó que se sentaran a su alrededor mientras decía: “Hermanos míos, todos vosotros debéis aprender el valor del descanso y la eficacia del esparcimiento. Debéis daros cuenta de que la mejor manera de solucionar grandes problemas consiste en alejarse de ellos por un tiempo. Así, cuando volváis descansados, después de un período de esparcimiento o de adoración, podréis afrontar vuestros problemas con mente más clara y mano más firme, y desde luego, con el corazón más resuelto. Muchas veces veréis que el problema se ha empequeñecido en tamaño y proporción durante vuestro reposo de la mente y el cuerpo.[...]”

Al tercer día, cuando comenzaron el descenso de la montaña para regresar al campamento, se había operado en ellos un gran cambio. Habían hecho el importante descubrimiento de que muchas perplejidades humanas son en realidad inexistentes, muchos problemas aparentemente graves son la creación del temor exagerado y el resultado del exceso de recelo. Habían aprendido que tales perplejidades se manejan mejor alejándose de ellas; al poner un poco de distancia, habían dejado que esos problemas se solucionaran por sí mismos. (p.1610¶4,6; p.1611¶4; 137:1¶6)

“**Pero cuando oráis, ejercéis tan poca fe**. La fe genuina es capaz de mover montañas de dificultades materiales que se encuentren en el camino de la expansión del alma y del progreso espiritual”. (p.1619 - э4; 144:2.6)

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan para mañana;
reconforta nuestras almas con el agua de la vida.
Y perdónanos nuestras deudas

como nosotros hemos perdonados a nuestros deudores.
Sálvanos de la tentación, líbranos del mal,
y haznos cada vez más perfectos como tú eres. (p.1620¶1-10; 144:3¶3)

A vosotros y a todos los que sigan vuestras huellas a través de los tiempos, dejadme deciros: Yo siempre estoy cerca, y mi llamada es y por siempre será: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que yo soy fiel y leal, y hallaréis descanso espiritual para vuestras almas."

Comprobaron la verdad de las palabras del Maestro cuando pusieron a prueba sus promesas. Y desde ese día, muchos miles de personas también han probado y comprobado la veracidad de esas promesas. (p.1808¶1-2; 163:6¶7-8)